

# BOLETÍN SALESIANO

REVISTA DE LAS OBRAS DE DON BOSCO

Año XL.

MAYO, 1925

Número 5.



UN REPARTO DE LAS MISIONES SALESIANAS EN LA EXPOSICIÓN MISIONAL DEL VATICANO.

Redacción y Administración: Via Cottolengo N. 32 - TURIN, 9 (Italia).

# COOPERADORES SALESIANOS

o modo práctico para moralizar la sociedad.

## **"Boletín Salesiano,"**

Es el *periódico oficial de las Obras y Misiones Salesianas*, que se envía mensualmente a los Cooperadores Salesianos y a las Cooperadoras Salesianas, o sea a los que sostienen dichas Obras y Misiones.

*Fundador de las Obras y Misiones Salesianas* y de los *Cooperadores Salesianos* es el Venerable Padre Don Juan Bosco (1815-1888) apóstol de la juventud y fundador de la Pía Sociedad Salesiana y de las Hijas de María Auxiliadora.

## **Cooperadores Salesianos.**

La *Unión de los Cooperadores Salesianos* — como dice Don Bosco — no crea vínculos de conciencia y por lo tanto pueden participar las familias seglares y religiosas, y los institutos y Colegios, por mediación de sus padres o Superiores.

*Las condiciones establecidas por Don Bosco para ser inscriptos en la Unión de Cooperadores Salesianos son:*

1. Tener 16 años de edad.
2. Gozar de buena reputación religiosa y civil.
3. Estar en grado de promover por sí mismo o por otros, con oraciones, ofertas, limosnas o trabajos, las Obras de la Pía Sociedad Salesiana.

NB. — *Los que desean inscribirse entre los Cooperadores y sobre todo aquellos que proponen nuevos socios, reflexionen sobre la tercera de las condiciones, requerida por el Venerable Fundador; es a saber: que puedan promover por sí o por otros, con oraciones y limosnas — que compensen por lo menos el envío gratuito del «Boletín» — las Obras Salesianas.*

*Los pedidos de inscripción envíense directamente al Rector Mayor de los Salesianos, Cottolengo 32, Torino, 9 — Italia.*

## **Obra grande de caridad.**

En el Cincuentenario de las Misiones Salesianas (1875-1925) recomendamos a todos la celebración de *Jornadas Misioneras* a favor de las *Misiones Salesianas*, para que se difundan con su conocimiento sus muchas necesidades — extendiendo el marco de las simpatías y procurándose el apoyo de todos los buenos — Es cierto que las *Jornadas Misioneras* no recogerán de golpe la ayuda necesaria. Nuestros Misioneros piden por ejemplo con insistencia diaria, *géneros y objetos* para el sagrado ministerio, y principalmente *telas, vestidos, calzados*, para sus huérfanos y neófitos, *medicinas y mil otras cosas* necesarias para el inicio de la vida civil de los nuevos cristianos.

Indicamos pues, a las *Casas de Comercio*, esta grande obra de civilización y de fe, rogándoles quieran enviar al Rector Mayor de los Salesianos *Don FELIPE RINALDI, Cottolengo, 32 - TORINO (9) - Italia*, cuanto estimen oportuno dar a las Misiones Salesianas. El Señor, por las fervorosas plegarias de los protegidos, bendicirá sus negocios proporcionalmente a su generosidad.

## **Envío de las ofertas.**

Ruégase enviar las limosnas y ofertas *directamente* al Rmo. Rector Mayor de los Salesianos, que es asimismo el Director General de la Unión de Cooperadores Salesianos y de las Cooperadoras Salesianas, con esta dirección: *Rmo. Sr. Don FELIPE RINALDI - Oratorio Salesiano - Cottolengo, 32 - TORINO (9) - Italia.*

# BOLETÍN SALESIANO

REVISTA DE LAS OBRAS DE DON BOSCO

Año XL.

MAYO, 1925

Número 5.

SUMARIO: *El mes de las flores.* — *Beatificación del Ven. Cafasso.* — *Un insigne Cooperador Salesiano Chino.* — *De nuestras Misiones: De la Misión del Matto Grosso — A través de la Patagonia Septentrional.* — *Orfanotrofio Salesiano de Ho-Si en China.* — *Culto de María Auxiliadora.* — *Gracias de María Auxiliadora.* — *Por el mundo salesiano.* — *Los que mueren.*

## EL MES DE LAS FLORES.

*De Maria nunquam satis.* (S. Bernardo).

No es posible que al aproximarse el mes de las flores, al entrar en el mes de mayo, un corazón cristiano permanezca indiferente y no se sienta movido a entonar un himno de gratitud y de amor a la Reina de las flores, a María Suva. Auxiliadora. Sería una nota discordante en la armonía de la creación, en el concierto de alabanzas que la naturaleza toda, a su manera, eleva en este tiempo a la Señora del universo, a la que es fuente de bien y de ventura, el amor del cielo y de la tierra.

Todo invita a las dulces efusiones del alma: el suave ambiente primaveral, los días serenos, los cantos alegres y los perfumes exquisitos; la poesía del templo con sus adornos de fiesta, los altares de María cubiertos de flores y cuajados de luces; los coros de almas inocentes que los rodean como bandadas de palomas, buscando en el regazo de la Madre celeste felicidad, cariño, amor y piedad, que entonan estrofas que nos llegan al alma despertando recuerdos de los años más felices de la vida, y cuyas plegarias fervorosas se elevan al cielo entre



MARÍA AUXILIADORA

nubes de incienso, para trocarse en lluvia de bendiciones, en rayos de luz y consuelo para la pobre humanidad. ¡Bendito mes que así asocia en dulce consorcio lo divino y lo humano en las sanas alegrías del vivir, que todos podemos gustar de valde y sin fatiga!

Todo invita a la gratitud y al amor. Tal vez por eso los buenos cristianos se disponen a festejar a la Reina del cielo y de la tierra y sienten en sus pechos agradecidos nuevos y desusados ardores de amor, reflejando en las ge-

nerosas palpitaciones de sus corazones, no sólo el vigor y lozanía de la naturaleza, sino también su alegría y deseos de homenaje a la Divina Señora. Sin duda por eso en todas las partes de la tierra, los innumerables devotos de esta Madre celeste se desviven en esta época del año con santa emulación y férvido anhelo para ofrecerle rendidas muestras de amor.

Y si esto es justo y a ello están obligados todos los buenos hijos, cuantos de la Virgen han recibido favores ¿qué no deberán hacer los hijos de Don Bosco, que si algo son y valen lo deben

a las bondades de la Auxiliadora, como repetidas veces y con lágrimas de gratitud en los ojos afirmó nuestro Ven. Padre, a qué no estarán obligados cuantos tuvieron la fortuna de educarse a la sombra bienhechora de María Auxiliadora, protegidos por su manto y alentados en el camino de la virtud y del deber por su dulce sonrisa y tierna mirada?

No determinaremos, sin embargo, a nuestros compañeros de infancia y actuales ex-alumnos de Don Bosco, ni a los Cooperadores Salesianos los homenajes que deben tributar a la bondadosa Madre, Auxiliadora de los Cristianos, porque el amor no necesita consejeros. Consulte cada cual su corazón, recordando las delicadezas, los favores recibidos cuando al regazo de la Virgen acudieron a confiar sus culpas y dolores, a verter sus lágrimas, y se conduzcan y obren como les inspire su cariño.

Nadie olvide, con todo, que la gratitud es una de las flores más hermosas y delicadas que brotan en el corazón humano, y que el reconocimiento por los beneficios recibidos es un acto de justicia, que siempre y por doquiera han tributado a sus bienhechores los corazones bien nacidos.

Bastan, a nuestro sentir, las reflexiones precedentes para reavivar la devoción y disponer el espíritu de la gran muchedumbre de la Familia Salesiana a festejar debidamente el mes de Mayo y ofrendar a María Auxiliadora el perfume de sus virtudes, afectos y oraciones, que son las flores del alma ¿pero lo serán para todos los cristianos y para algunos de los hijos pródigos a cuyas manos, tal vez por dignación especial de esta bondadosa Madre, llegará nuestra revista?

No lo sabemos. Quizá para sacudir su indiferencia, despertar sentimientos dormidos y hacerles sentir en el alma impulsos misteriosos que los muevan a unirse a ese culto magnífico, universal y eterno que los cielos y la tierra tributan a María, sería preciso hacerles un recuento de las mercedes que en todo tiempo prodigó a los pobres mortales esta Madre del Amor Hermoso, la Auxiliadora perenne del pueblo cristiano.

Si así fuera, en lugar de hacerles divagar por el campo de la historia, remontándoles a épocas lejanas, yo llamaría su atención sobre una página moderna, de historia contemporánea en que podrán comprobar la solicitud materna de la Virgen en favorecer a sus hijos, seguro de que excitará su admiración y con ella, talvez, su amor.

Corría el año 1815. Tras cruenta batalla, caía para siempre destrozado el poder de Napoleón en los campos de Waterloo. Nada más

desconsolador que el estado de la pobre Europa. Ahita de sangre y dolores reclamaba la concordia, una paz completa y duradera, que estaba muy lejos de aparecer en el horizonte, donde se cernían nuevas nubes de odios y rencores. Como si no bastaran los estragos de la guerra, las ideas de los Enciclopedistas y de los proclamadores de los que han dado en llamarse derechos del hombre envenenaron las cabezas y los corazones

Este era el momento escogido por la amorosa Providencia en sus adorables designios para suscitar un caudillo, prenda de resignación y de paz, que guiase legiones de almas a conquistar y a merecer los laureles de una vida fecunda de bienes, preludio y señal de las eternas grandezas.

Mientras el Pontífice Pío VII, agradecido a las bondades de la Virgen, a quien debía su libertad, decretaba la fiesta de María Auxiliadora, esta Madre tierna regalaba a la Iglesia, a Italia y al mundo nuestro Ven. Padre Don Bosco, que debía ser el apóstol incansable de su devoción. No parece sino que la Virgen Sma. quisiera significar que aquel niño — verdadero Juan — era el enviado por Dios para testimoniar con nuevos prodigios y empresas, que no por mudar los tiempos y pasar los siglos iban a faltarnos los favores y solicitudes de la Madre Celeste.

Demos un vistazo a la biografía de este predilecto de la Auxiliadora. Apenas nacido fué consagrado por su buena madre a la Sma. Virgen: a los dos años unía sus tiernas manecitas para rezar con angelical candor el Avemaría: a los siete dirigía el rezo del Rosario en el hogar pastorcillo, mientras los ganados pacen, entona himnos a la Reina del Cielo haciendo coro con las avecillas que trinan en la enramada del bosque, o enseña a rezar y santiguarse a los demás compañeros, pastorcillos como él. A los nueve años — ahora hace los cien — en sueño misterioso y en síntesis admirable, la Virgen le muestra su futura misión; y como el pequeño Juan temblara y se afligiera por no comprender lo que se le ordenaba, cariñosa se le acerca la bendita Auxiliadora, diciéndole:

« No temas: yo te ayudaré. Todo lo comprenderás con el tiempo ».

Y cuando prodigiosamente comienzan a realizarse sus deseos y viste el hábito eclesiástico en el año 1835, su madre, con los ojos velados en dulces lágrimas y la voz entrecortada por la intensa alegría, le dice: « Hijo mío, cuando viniste al mundo te consagré a la Virgen: al comenzar tus estudios te encarecí la devoción a esta buena Madre: ahora te recomiendo que seas tuyo suyo; y si algún día llegas al sacerdocio, procura propagar con afecto la devoción a María ».

No se engañó el corazón de la madre adivinando en su hijo un benjamín de la Virgen. Juan Bosco se consagró por entero y generosamente al culto de la Auxiliadora, que para él fué siempre la Estrella, la Maestra, la Confidente, la Reina y la Madre que le iluminaba, instruía, confortaba, protegía y glorificaba en las mil peripecias de su largo y laborioso apostolado. No hubo cosa que la Virgen insinuase a Don Bosco, que él no procurara realizarla, aun a costa de cualquier sacrificio; generosidad que la Auxiliadora recompensaba mostrando con especiales favores lo gratas que le eran las recomendaciones de su fiel siervo.

*Si quis est parvulus veniat ad me* había dicho la Virgen; y Don Bosco, el año 1841 en el solemne día de la Inmaculada, comenzaba su obra apostólica, regeneradora, buscando en las ciudades, en los pueblos, por las plazas y talleres niños a quienes enseñar el camino de la virtud y del cielo, y cuantos encontraba, buenos y malos, los conducía con paternal cariño a los pies de la Virgen Santísima que los acogía bajo su manto celeste, trocándoles con sus bendiciones de lobos rapaces en mansos corderos, y desde donde, preparados para la vida, partían a millares a poblar los hogares, talleres y oficinas de honrados ciudadanos y cristianos ejemplares.

María quiso un templo, *desde donde irradiara por el mundo su gloria con sus bendiciones*, y Don Bosco, sin más capital que cuarenta pobres céntimos edifica la grandiosa Basílica de Valdocco, Turín, germen de otras mil que años después sus hijos han levantado por toda la redondez de la tierra, donde se prodiga la palabra divina y se templan las almas para las luchas de la vida.

María desea una Congregación Religiosa que tenga como herencia su culto, bajo el título de Auxiliadora; y he aquí que a centenares, a miles corren los jóvenes cristianos a alistarse en las banderas de Don Bosco, que desde el primer momento de su Obra proclamó a la Virgen Fundadora y Madre de la Congregación Salesiana.

¡Cómo se complacía el buen Padre en mostrar su reconocimiento y exclamar ante sus hijos: *« No se ha abierto un colegio, edificado alguna iglesia, o hecho cosa de alguna importancia, sin la inspiración, más aún, sin la intervención de la Virgen! Yo he visto a esta buena Madre tender su manto protector sobre nuestras casas, y la he oído repetirme amorosamente:*

*Ego diligentes me diligo! ».*

María quiso que su nombre resonara en las selvas vírgenes, y llegara hasta los confines de la tierra, y un grupo de heroicos misioneros, que en cincuenta años se ha convertido en fa-

lange poderosa, en ejército aguerrido que lleva la luz de la verdad y de la civilización a todas las partes de la tierra, haciendo conocer y amar a la Auxiliadora por aquellos desgraciados hermanos nuestros que aun viven en las tinieblas de la ignorancia y de la muerte.

Es más, Don Bosco, agradecido a las bondades de la Virgen, quiso erigirle un santuario viviente de ángeles de la tierra, de vírgenes que oran y trabajan sin cesar, de almas generosas y abnegadas que, dando de mano a las comodidades de la vida, se consagran por completo a la educación de las niñas, a la formación de la mujer cristiana que debe ser más tarde el ángel del hogar, y a las cuales el buen Padre bautizó con el nombre glorioso de *Hijas de María Auxiliadora*.

En resumen: Don Bosco durante toda su vida, con la eficacia de su palabra, con los numerosos escritos populares que brotaron de su fecunda pluma y las numerosas y admirables obras sociales que sembró por doquiera, no pretendió otra cosa sino entonar un himno de acción de gracias y alabanzas a la Auxiliadora del pueblo cristiano, que lo alentaba en todas sus empresas en bien de la sociedad con profusión de favores celestes.

Y si en el corazón tierno y amoroso de Don Bosco encontraron eco los dolores todos de los hombres, todas la amarguras de la Iglesia, y acuciado por una caridad ardiente acudió con remedio pronto y eficaz a todas las llagas sociales; si en alas de su caridad ardiente funda instituciones para recoger los niños abandonados del arroyo, y trasforma al niño y educa al obrero en sus talleres, y civiliza al salvaje de la selva y cristianiza a los ricos, a quienes hace cooperadores de su grande obra, todo se debe a las bondades maternas de María que, apiadada de los males de sus hijos, acude solícita a auxiliarles.

¿Quién ante un amor tan grande no se siente agradecido y procura corresponder a tantas bondades? Nobleza obliga y amor con amor se paga, reza el adagio.

A la Familia Salesiana, Don Bosco legó en precioso testamento el encargo de *« Propagar la devoción a María Auxiliadora »*, y seguros estamos de que, siguiendo las huellas del Ven. Padre, se desvivirán siempre, y especialmente en el mes de mayo, por tributar homenajes a la Reina de las flores.

Vibren, pues, nuestros pechos de amor y nuestros labios modulen con afecto, con cariño de hijos aquel canto que era dulce como la miel en los albores de nuestra infancia espiritual:

*Venid y vamos todos  
con flores a porfía,  
con flores a María,  
que Madre nuestra es.*

## Beatificación del Venerable. Cafasso

El día 3 del presente mes de mayo se realizará en Roma la beatificación del Venerable Cafasso, consejero y decidido protector del Vble. Don Bosco.

Huelga ponderar la importancia para la Iglesia y el pueblo cristiano de la beatificación o canonización de un nuevo santo y la grandiosidad que revisten estos actos religiosos en la capital del mundo católico, en la majestuosa catedral de S. Pedro, que, adornada e iluminada con profusión, se convierte en un trasunto del cielo.

¡Qué motivo de consolación y de efusión religiosa para los numerosos peregrinos, que con ocasión del Año Jubilar se dirigen a Roma, poder comprobar, no solo la virtualidad siempre creciente de la Iglesia, como lo muestra la imponente Exposición Misional, sino también la fecundidad inagotable del jardín de la santidad en el que, al soplo de la gracia y del amor divino, brotan continuamente nuevas flores que embalsaman con sus aromas el mundo y brillan como riquísimos diamantes en la corona de gloria que circuye las sienes de la amada Esposa de Cristo!

Nos complacemos, a este propósito, en recordar las palabras que nuestro venerado Rector Mayor, Rdm. D. Felipe Rinaldi, dirigía en su carta de Enero a los Cooperadores Salesianos: « *Razón de santo regocijo es para la Familia Salesiana la próxima exaltación a los altares del Siervo de Dios Ven. José Cafasso, paisano, amigo, bienhechor y director espiritual de nuestro Venerable Fundador.*

¡Cuánto nos alegraría el que fueran numerosos los Cooperadores que, peregrinando a Roma para ganar las indulgencias del Año Santo, pudieran hacer coincidir su llegada con las fiestas de la Beatificación de este gran Siervo de Dios. El Ven. Don Bosco previó este hermoso día y se alegró en su corazón sobremanera. Por eso procuró difundir con cariñoso celo la fama de su santidad y heroicas virtudes, contribuyendo poderosamente a preparar su gloria y acelerar este fausto acontecimiento. Por lo cual, nosotros que nos preciamos de ser hijos de Don Bosco y seguir sus inspiraciones, haremos una cosa grata, obremos conforme al sentir de nuestro Padre, si asistimos a los festejos de esta exaltación gloriosa del Ven. Cafasso, y durante el año celebramos con solemnidad, fervor y entusiasmo el triduo en honor del nuevo Beato ».

Estamos seguros de que nadie se extrañará de la parte activa que deseamos tomar en esta Beatificación. Basta leer la vida de Don Bosco

para convencerse de que el Ven. Cafasso fué la providencia de nuestro Fundador en los primeros y difíciles años del Oratorio, protegiendo y guiando, como un ángel de la guarda, al joven sacerdote en la realización de su maravillosa empresa, llamada a extenderse por todo el mundo produciendo copiosos frutos de bendición.

El nombre del Ven. Don Bosco, ya que durante la vida sus almas se compenetraron admirablemente en perfecta comunión de ideas.

Cierto que, a falta del Ven. Cafasso, la divina Providencia se hubiera servido de otros medios para guiar al futuro Padre de la juventud, al varón que Ella escogía para realizar sus altos designios fundando una nueva Congregación religiosa, y no hubiera permitido que acabara pobre y oscuramente sus días en una celda de cualquier otra orden religiosa.

Todo esto es verdad, pero no por eso pierde el Ven. Cafasso el gran mérito de haber comprendido en parte a Don Bosco y vislumbrado la misión altísima que el cielo le confiara, orientándole lo mejor que supo en el camino que debía recorrer.

Y decimos que comprendió en parte a Don Bosco y le orientó lo mejor que supo, y no sin razón; porque no obstante la extraordinaria práctica en la dirección de las almas, por todos reconocida, de este gran Siervo de Dios, no llegó a comprender perfectamente los dones excelsos con que Dios había adornado el alma de Don Bosco. Tanto es ello verdad, que el mismo Ven. Cafasso en cierta ocasión en que algunos eclesiásticos criticaban con alguna acritud las innovaciones de su protegido, les hubo de decir, aunque con la caridad en él peculiar: « ¿Conocéis bien a Don Bosco? Yo por mi parte debo deciros con toda sinceridad que cuánto más lo estudio menos lo comprendo. En él se hermanan perfectamente lo ordinario y lo extraordinario, lo humilde y lo grande, la pobreza y los gigantescos proyectos, a primera vista ilusorios e imposibles; y, a pesar de todo, de las oposiciones y obstáculos casi invencibles, siempre sale bien en sus empresas. ¡Para mí Don Bosco es un misterio! Estoy, sin embargo, plenamente convencido de que trabaja por la gloria de Dios, que él es su único móvil, el objeto y fin de todas sus acciones ».

No le ocurrió lo mismo a Don Bosco, quien llegó a leer como en libro abierto hasta en los más recónditos pliegues de aquella alma santa, haciendo reverberar en la suya los rayos lumi-

nosos que despedían las acrisoladas virtudes de su entrañable amigo y bienhechor. Y como la bondad es por naturaleza difusiva, en la santa y espiritual comunicación de estos dos grandes hombres se verificó lo que a este propósito dice el real Profeta: « *Promptuaria eorum plena, eructantia ex hoc in illud* » (1): Sus corazones, que están llenos de Dios, rebosan el uno sobre el otro.

Los santos, que son como manzanas perfumadas, según expresión de Teofilato aludiendo a las palabras del Apóstol: *Christus bonus odor summus*, cuando se abren en íntima conversación de caridad dejan escapar de su corazón los aromas exquisitos que en él había encerrado su humildad. Y esto les acontecía a los dos Venerables en sus frecuentes coloquios: eran dos almas que se admiraban con anhelos de santidad, y una de sus manifestaciones más sugestivas es la caridad cristiana.

Un estudio sobre las relaciones de ambos nos autoriza para afirmar que el apóstol de las cárceles de Turín formó o influyó decisivamente en la formación del apóstol de la niñez, señalándole con su autoridad de Director Espiritual el camino a seguir.

La Providencia divina, admirable en los medios que usa para realizar sus designios, se sirvió de los sueños para indicar a Don Bosco su futura misión; pero dada la gran humildad de nuestro Ven. Padre que le persuadía de su pequeñez e incapacidad para tan elevado apostolado, fué necesaria la autorizada palabra del Ven. Cafasso para que no desistiera de su empresa, diciéndole: « Os mando que continuéis *tota conscientia* dando toda la importancia que tienen a esos sueños, pues tengo para mí que su actuación servirá a promover la gloria de Dios y la salvación de las almas ».

La vocación de los grandes hombres va acompañada generalmente de un cúmulo de vicisitudes, ya favorables ya adversas, especialmente en sus principios. La de Don Bosco es un ejemplo elocuente de lo mismo. Sólo Dios sabe las amarguras del joven sacerdote cuando estudiaba la moral en la pequeña comunidad de S. Francisco de Asís. Sentimientos encontrados le torturaban: de una parte veía niños abandonados en el arroyo, víctimas de todos los vicios que desfloraban su juventud; gavillas de presidiarios que iban a enterrarse en lóbregas mazmorras en la primavera de su vida, siendo tan fácil apartarlos del camino del vicio y del deshonor; y por otra los atractivos de la soledad y tranquilidad del claustro que le gritaban con fuerza: *aquí es donde Dios te quiere*.

Este era el motivo que le llevaba con tanta

frecuencia a conferenciar con D. J. Cafasso, para oír de sus labios una palabra decisiva; pero el Siervo de Dios no se decidía a ello.

A este propósito se cuenta la siguiente anécdota:

Cuando D. Bosco comunicó a su santo director espiritual todos los secretos de su alma, contóle, entre otras cosas, que en un sueño le pareció dedicarse a remendar ropas viejas. D. José Cafasso le miró atentamente y le preguntó:

— ¿Sabes hacer de sastre?

— Sí, señor. Sé hacer pantalones, sotanas, abrigos y capotes para los clérigos.

— A la prueba me remito. — Y siempre que se encontraba con D. Bosco le decía, bromeando:

— ¿Cómo está, señor sastre?

— Y D. Bosco que conocía toda la intención del original saludo, respondía:

— Esperando su decisión.

Por este tiempo comenzó Don Bosco a sentir inclinación a la vida misionera. El deseo de partir a tierras lejanas a llevar la luz del Evangelio a infieles y salvajes, en medio de los cuales encontraría miles de niños a quienes hacer amar a Dios, le fascinaba. D. José Cafasso no le perdía de vista; le dejó que estudiase la lengua francesa y comenzara después con la española; pero cuando vió que también compraba la gramática inglesa, le llamó y dijo con resolución: — No debes ir a las Misiones.

— Y ¿se puede saber por qué?

— Pues muy sencillo. Como bien sabes, tu estómago se halla tan delicado, que basta a veces, una caminata de una hora o algunos minutos en carruaje para descomponerse y protestar ¿y te atreverás a cruzar los mares de ese modo?

A los pocos días D. Bosco volvió a la carga.

El santo sacerdote oyó en silencio todos sus planes y razonamientos, poniendo fin a la entrevista con una rotunda negativa.

Sin embargo, las cosas no podían continuar en esta indecisión. Don Bosco necesitaba oír una palabra definitiva que, al par que le cerrara la puerta del convento, le señalara el camino a seguir. No pudiéndolo conseguir con sus razonamientos, acudió a una estratagema que le dió el resultado apetecido. Terminado el retiro espiritual que bajo la dirección de D. José Cafasso hizo en S. Ignacio, el año 1842, D. Bosco partió de Lanzo con dirección a Turín, convencido de que la suspirada respuesta ya no se haría esperar. D. José Cafasso, por su parte, no se decidía a complacerle. Así las cosas, un día se presentó Don Bosco ante él, y con voz un tanto alterada, le dijo que iba a despedirse, pues se retiraba a un convento.

— Mucha prisa es esa — exclamó D. José

(1) Psalm. CXLIII, 13.

Cafasso — mientras sus labios dibujaban una sonrisa. ¿Y quién se cuidará de sus rapazuelos? ¿No sería mejor trabajar por ellos?

— Sin duda alguna, replicó D. Bosco, pero si es voluntad de Dios que yo me haga religioso, su Providencia hará de modo que alguien me sustituya.

D. José Cafasso no demoró más su consejo; fijó en D. Bosco sus penetrantes ojos y, con acentos de autoridad paterna, le dijo: — Mi querido D. Bosco, abandone sus ideas de vocación religiosa; vuelva atrás si algún paso ha dado ya en este sentido, y continúe trabajando en bien de los pobres niños. Esta y no otra es la voluntad de Dios.

D. Bosco inclinó la cabeza, sonrió dulcemente y se retiró.

La causa de la juventud ganaba la partida y ya contaba con un nuevo apóstol.

\* \* \*

Hasta aquí hemos presentado al Ven. Cafasso como a director espiritual de D. Bosco; con la venia del lector diremos ahora dos palabras sobre la santidad de su vida; y a este respecto, nada mejor que reproducir lo que Su Santidad Pío XI dijo en la sala ducal del Vaticano, el primero del noviembre pasado, cuando se dió lectura pública al decreto que autoriza a proceder a su Beatificación.

#### **El Rdo. D. José Cafasso fué un santo.**

« La santidad halló en el Ven. Cafasso una larga y múltiple preparación, la misma preparación que bien puede llamarse la regla de la santidad: inteligencia despejada, energía de voluntad y aquella abundancia de prendas naturales con las cuales, cualquiera fuese la dirección que tomara, la carrera o estado que abrazase, con seguridad hubiera dejado por doquiera una huella profunda y luminosa de su paso; pero sobre todo era de admirar la gracia de Dios que lo disponía con la profusión de todos los tesoros de la santidad y los auxilios, generalmente extraordinarios, que la acompañaban; gracias todas necesarias, dadas las dificultades de los tiempos que corrían.

#### **Esta era también la opinión de D. Bosco.**

Basta considerar que sólo vivió 49 años y que pasó a mejor vida en el 1860, para darse cuenta del período difícilísimo de historia, tanto eclesiástica como civil, especialmente en su región del Piamonte, en que trascurrió. El jansenismo alentaba todavía con su labor destructora, que

cubría de tinieblas las inteligencias y contrataba los corazones; el rigorismo envenenaba las almas y el regalismo tiranizaba los ánimos trastornándolo todo, lo mismo en los pueblos que entre las filas del Clero. La juventud de José Cafasso fué ya un preludeo de su santidad: sus virtudes eran la admiración de cuantos le trataban, entre los cuales se contaba el gran conocedor de almas, D. Bosco, que le conoció desde muy joven, admirando los tesoros que encerraba su alma sacerdotal.

La Providencia suscitó en aquel tiempo un celoso sacerdote, el célebre teólogo Guala, fundador en la iglesia de San Francisco, el año 1817, de una escuela de estudios sagrados, a donde concurrían los sacerdotes jóvenes con ansias de saber y de sólida formación para mejor servir a Dios y a la Iglesia. Allí fué a parar también el Ven. Cafasso, donde pronto se revelaron sus dotes extraordinarias, los tesoros con que la Providencia lo había adornado, hasta el punto que el mismo fundador solía decir a los colegiales: *Ite ad Joseph*, afirmando que hubiera hecho de superior mejor que él.

#### **Maestro, confesor y consejero.**

Pronto el Ven. Cafasso llegó a ser en el Instituto el maestro del joven clero, contraponiendo remedios oportunos a los males del tiempo con su caridad y sanas ideas. Al jansenismo oponía un espíritu de suave confianza en la Bondad Divina; al rigorismo, espíritu de justa facilidad y bondad paterna en el ministerio, y al cesarismo una dignidad soberana de conciencia, respetuosa con todas las leyes justas y autoridades legítimas; pero siempre acompañada, guiada y dominada por la observancia perfecta de los derechos de Dios y de las almas, por el acatamiento inviolable a la S. Sede y al Sumo Pontífice y por el amor filial a la Sta. Iglesia.

Y este espíritu procuraba inculcarlo en el ánimo de los noveles sacerdotes, con admiración de todos y gran consuelo del Vicario de Jesucristo. Maestro y forjador de sacerdotes, fué por feliz necesidad maestro y director también de muchas almas, porque los esplendores de su espíritu irradiaban en todas direcciones.

Confesor frecuentadísimo, no fué menos solicitado como consejero fuera del confesonario por toda clase de personas: pequeños y grandes, nobles y plebeyos, sacerdotes, obispos y magistrados. De todas partes acudían en busca de sus consejos, tan luminosos como seguros, de sus indicaciones, con frecuencia proféticas, de su dirección siempre inspirada en la divina sabiduría.

**Hubiéramos querido que estuviera presente el Card. Cagliero.**

Hubiéramos querido que se hallara hoy con nosotros el Card. Cagliero para compartir nuestra alegría, pues recuerda muy bien haberse encontrado por primera vez con el Ven. Cafasso cuando tenía de trece a catorce años, y más tarde aún otra vez, pero esta yendo en compañía del Ven. D. Bosco. El uno y el otro han escrito y contado las inolvidables impresiones de aquel encuentro así como las sabias normas que recibieron para regularse en su carrera sacerdotal.

**Apóstol de caridad y de verdad.**

No sólo fué el Ven. Cafasso maestro, confesor y consejero, sino también un verdadero apóstol en toda la extensión de la palabra, apóstol de caridad y de verdad. Apóstol de caridad, a semejanza de Nuestro Señor que pasaba haciendo el bien y sanando los cuerpos y las almas de los desgraciados enfermos; apóstol de la juventud, que era su predilección; apóstol de los pobres, para quienes eran sus simpatías; apóstol de los enfermos, para los que tenía corazón de madre; apóstol de los presos y condenados a muerte, hasta el punto de llegar a ser popularísimo bajo el nombre del « Cura de la horca ».

En aquellos tiempos anormales y de revuelta en que abundaron los condenados a la última pena, ninguno subió al patíbulo, en el Piamonte, sin la caritativa asistencia del Ven. Cafasso, caridad premiada muchas veces con la milagrosa salvación de algunas almas en los últimos momentos.

También fué apóstol de la verdad: predicador de altos vuelos difundió el bien, ora con la palabra o publicación de hermosos libros, ya con disertaciones, conferencias, meditaciones e instrucciones que merecieron el aplauso general, en forma que no pocos oradores sagrados de mérito y nombradía se formaron en su escuela.

**Conquistador de almas.**

Pero mérito principal del Venerable, en lo que más se distinguió el Siervo de Dios, fué en la conquista de las almas. Lleno del espíritu divino, sabía comunicarlo a cuantos se le acercaban. Su espíritu eclesiástico, perfumado con la oración, la mortificación, el celo y el sacrificio movía al servicio de Dios, y su piedad filial para con la Virgen Sma. y amor seráfico hacia el Sacramento del Altar, ganaban las almas para Dios.

**Enseñanzas que se desprenden de su vida.**

De todo este magnífico conjunto, queremos hacer resaltar una nota, que corresponde a una necesidad y preocupación del momento presente.

En tiempos anormales y de encontradas pasiones políticas, uno de los puntos más claros y sostenidos del programa del Ven. Cafasso era el siguiente: « *nada de política* ». Hacerse todo para todos, pero salvando siempre la dignidad y caridad universal del sagrado ministerio; ajeno a todo lo que pudiera empañar o comprometer la dignidad sacerdotal y la caridad en las luchas y los odios de partidos, pero siempre dispuesto a sacrificarse por el bien, a secundar cuanto exigían las necesidades razonables del tiempo.

No queremos tampoco pasar por alto otra nota distintiva que el Ven. Cafasso solía repetir y encarecer en su confesonario y en la predicación, una palabra digna, muy a propósito para nuestros días, que recordaba a la mujer el deber de la modestia cristiana en el vestir.

Con solemnidad casi apocalíptica, solía decir: « Cuando preparáis vuestros vestidos y atendéis a vuestro tocado, no dejéis de pensar también en el tocado que deberéis llevar a la sepultura, y cómo en aquella hora desearéis haberos conducido siempre: en vuestras conversaciones, en la iglesia, y en la Mesa Eucarística ». Palabras memorables, dignas de un apóstol y oportunísimas para nuestros días.

Otra preocupación no menos actual y oportuna, que hacía temblar al Ven. Cafasso y que todos debiéramos considerar, es le pérdida y ruina de tantas almas, víctimas del espiritismo y de sus prácticas.

Loado sea este grande varón de santo espíritu, que previó con tanta precisión las necesidades de las almas y de los tiempos futuros. Que el reflejo de su apostólica obra sirva para iluminar los espíritus, santificar las almas y conducir las a Dios ».

---

*Una buena madre es siempre un verdadero tesoro y de inmenso consuelo para su familia. Así María, nuestra piadosa Madre, será fuente inagotable de gracias y bendiciones para las familias de todos los cristianos.*

D. Bosco.

\*

## Un insigne Cooperador chino.

Junto a la ciudad de Shanghai, y de ello hará una quincena de años, había un grande y viejo cementerio que, por abandono, se había convertido en inundo estercolero, refugio de la

Al presente sobre aquellos terrenos, y circundado por hermosos jardines, se alza un grupo de casas, algunas de construcción europea, bien aireadas, con abundancia de sol y de luz eléc-



LO PA HONG INSIGNE COOPERADOR SALESIANO DE CHINA.

gente maleante, mendigos y vagabundos. Como si esta profanación fuera poca, dieron los padres desnaturalizados en llevar allí los niños moribundos donde, abandonados a su suerte, eran a poco devorados por canes hambrientos, espectáculo desgarrador capaz de mover a compasión a las hienas, y que hirió por fin el corazón de un pagano que, compadecido de la triste suerte de aquellas inocentes víctimas, hizo construir un templete cerrado, con dos portezuelas por donde arrojaban a los pequeñuelos, impidiendo así que fueran despedazados por los perros.

trica, agua potable y demás comodidades modernas: un pequeño, pero elegante pueblecito, debido a la caridad de un católico chino, donde se albergan: enfermos, viudas, huérfanos, viejos, ciegos, dementes, jóvenes degenerados, presidiarios enfermos, etc... toda la miseria de la populosa Shanghai: unas 1600 personas en junto. En el centro de este pueblecito del dolor emerge una modesta casita donde habitan los ángeles de la Caridad, 16 Hermanas, las cuales, ayudadas por numeroso personal indígena, se cuidan de esta grande obra evangélica. Frente por

frente de su casa se halla una grande capilla a donde acuden cada día los asilados no impedidos a rezar sus oraciones.

Esta maravillosa obra de beneficencia, una de las más grandes de toda la República Celeste, se inauguró el 19 de marzo de 1913 con el nombre de *Hospicio de S. José*, fundada y dirigida por un hombre admirable, *José Lo Pa Hong*, el apóstol de Shanghai.

Católico fervoroso, miembro del Municipio, director de la Compañía de Tranvías Chinos y de otras poderosas empresas comerciales e industriales, conocidísimo y muy estimado en el gran mundo de Shanghai por europeos y chinos, por católicos, protestantes y paganos, *José Lo Pa Hong* descende de una noble y antigua familia, convertida a la fe hace tres siglos.

Cuando años atrás algunos personajes influyentes comenzaron a pensar en la erección de un grande hospital-asilo para los pobres, todos pusieron los ojos en este buen señor, a quien encomendaron la empresa y en la que empleó gran parte de su rico patrimonio. Después abrió una suscripción y las ofertas llegaron abundantes. ¿Quién hubiera osado negarle su concurso? De este modo surgió este establecimiento benéfico y se reunieron los fondos necesarios para asegurarle la vida. El gasto diario actual es de unas 300 libras esterlinas, que, a Dios gracias, no faltan.

Hagamos una breve reseña del bien que se prodiga en este Hospicio.

Sólo en un año fueron asilados, aunque temporáneamente, 2441 hombres: enfermos y pobres que carecían de lo indispensable para la vida, y 804 mujeres, sin contar entre ellos los huérfanos y niños; a los que hay que añadir unos 82.694 enfermos de fuera que recibieron medicinas y también fueron atendidos.

Desde el año 1913 hasta el presente puede calcularse en un millón de personas las que han recibido algún beneficio de este asilo.

Lo que más puede interesar a nuestros lectores, pues es verdaderamente consolador, es que, aun viniendo la mayor parte de los recursos financieros de gente pagana, el espíritu que reina en este asilo es eminentemente católico, como lo prueba el hecho de que en un año hayan sido bautizados 1319 moribundos, 62 adultos y 443 niños, y que en sólo un mes se contaran entre los asilados 415 cristianos y cerca de 500 catecúmenos.

¿Y dónde se halla el secreto de tales maravillas? Helo aquí. *Lo Pa Hong* es un católico ejemplar. Todas las mañanas ayuda la S. Misa en la capilla del Hospicio y recibe con recogimiento y fervor la Comunión. Después visita todos los departamentos, y si sus ocupaciones

se lo permiten, explica con la satisfacción más íntima el catecismo a los enfermos y a los niños, ayudándole en esta labor sus dos hijos mayores. Puede decirse con toda verdad que su único ideal es la caridad cristiana: la gloria de Dios y la salvación de las almas.

Promotor principal de toda obra y fiesta de caridad o de beneficencia, no falta nunca donde haga falta su presencia; por eso hasta la policía o la administración de justicia lo avisan siempre cuando alguno ha sido condenado a muerte, y en estos casos va a visitarlos personalmente, o envía otra persona de su confianza, si no puede, a fin de iluminar a los pobres sentenciados para que se conviertan y reciban el bautismo.

Con el mismo objeto visita con frecuencia los hospitales paganos y protestantes, ya que, debido a la gran consideración y respeto que todos le tienen, todas las puertas se le franquean.

¡Cosa admirable! Cualquiera diría que tanto trabajo y ocupación lo tienen agobiado. Pues no señor. Presidente de la U. A. C. S. (*Unio Actionis Catholicae Sinensis*), es decir: de la Acción Católica de China, cada domingo y muy de mañana, recorre con su automovil las barriadas de los pobres o va a los pueblecillos del rededor donde no hay ningún misionero, y comienza a predicar a aquella pobre gente, bautizando después a los viejos y moribundos. Pocos misioneros podrán presentar a fin del año una lista tan numerosa de bautizados en *artículo mortis* como el caballero *Lo Pa Hong*, razón por la cual y merecidamente, *Benedicto XV* le nombró caballero de la Orden de S. Gregorio Magno.

Simpático cuanto cabe e influyente se ha ganado el corazón y la voluntad de dos generosos cooperadores: el Sr. Tsii, propietario de una grande fábrica y almacenes, y el Sr. Lin, propietario de una mina de carbón. También ha obtenido del Gobierno Chino que llamara a las Hermanas de S. Vicente de Paúl, para que se hicieran cargo del gran Hospital de Pekín y de la Inclusa de *Wenchon*.

En el hogar, que alegran nueve hijos que le ha regalado el cielo, es padre afectuoso, un caballero completo. Brinda hospedaje en su casa a cuantos Obispos y Misioneros se hallen de paso por Shanghai. En la sala de recibo tiene entronizado al Sagrado Corazón, a quien consagró toda la familia; otro de los mejores aposentos está dedicado a la Sma. Virgen; el comedor, a S. José, y cada habitación lleva el nombre de algún santo. Tampoco le falta una hermosa capilla privada.

Si la China contara con unas decenas de hombres de las virtudes y temple cristiano de nuestro *Lo Pa Hong*, su conversión al catolicismo sería cosa segura y de poco tiempo.

Cuatro renglones más antes de terminar. Desde el año 1920 el caballero Lo Pa Hong ha dado vida en Shanghai a otras tres grandes obras:

1) Un gran Hospital para enfermedades infecciosas, junto al Hospicio de San José, donde se reciben gratuitamente a todos los atacados de cólera, peste, cáncer, etc., sean ricos o pobres, cristianos o paganos. Los ricos, si quieren, hacen

fueran a Shanghai a cuidarse de la juventud pobre, y sólo el año pasado nuestro Rector Mayor, Rdo. D. Felipe Rinaldi, pudo acceder a sus insistentes peticiones, prometiéndole que dentro del año 1924 tendría a los Salesianos en Shanghai.

La promesa se mantuvo, aun a costa de no pequeños sacrificios. Los 17 misioneros salesianos que partieron capitaneados por el P. Garelli,



LOK CHONG (CHINA). — IDOLOS DE UNA PAGODA.

una limosna ; pero lo que verdaderamente le interesa al fundador son las almas de los enfermos, a los cuales visita frecuentemente, sin reparo al contagio, para consolarles, instruirles y, una vez preparados, administrarles el bautismo.

2) Otro Hospital, dedicado al Sagrado Corazón y construido el año 1923 en Yang Tsz Po, a las afueras de la ciudad, dirigido por las religiosas del Sagrado Corazón, sobrentendido con los mismos fines del anterior.

3) Un gran Orfanato para recoger y educar a los niños abandonados. Hacía diez años que Lo Pa Hong suplicaba a los Salesianos para que

llegaron felizmente a Shanghai y trabajan ya en el nuevo campo.

Cuando el nuevo orfanato esté terminado completamente podrá albergar a 500 niños. Lo Pa Hong, como buen Cooperador y admirador entusiasta de Don Bosco, desea que los Salesianos se extiendan por otras ciudades de China para salvar la juventud.

¡Quiera el Señor escucharle, y en modo que tenga la satisfacción de ver aun en vida Institutos Salesianos en otros grandes centros, y si posible fuera hasta en el mismo Pekín! Estamos seguros que todos nuestros Cooperadores y lectores unirán con este fin sus oraciones a las nuestras.

# DE NUESTRAS MISIONES

## De la Misión del Matto Grosso.

Viaje de exploración al "Río das Mortes."

(Impresiones de un novel catequista misionero).

Al norte de nuestra Colonia del Sgdo. Corazón, poblada de bororos ya convertidos al catolicismo, existe una tribu de temibles y desconocidos salvajes que, en sus correrías de bandidaje, hacen cada año una o dos visitas poco agradables a nuestra Misión, en la que son víctima casi siempre algunos de nuestros queridos bororos a quienes sorprenden y asesinan cuando pacíficamente cazan o trabajan en sus huertos.

Aunque, gracias a María Auxiliadora, hasta ahora los misioneros no hemos sufrido nada personalmente de estos desgraciados indígenas, no dejan, sin embargo, de ser también para nosotros una continua pesadilla. Y digo personalmente, porque hacer mal en las plantaciones y robarnos ya lo han hecho en más de una ocasión.

En tiempos aun no lejanos nuestros Bororos han sostenido con ellos sangrientas luchas, si bien estos nunca fueron a atacarlos a sus aldeas. De aquí que ignoren el lugar exacto habitado por ellos. Los apellidan *Caíamo doghe* y dicen que han aparecido unas veces por el N., otras por el NE y alguna que otra por el NO.

Esta misma incertidumbre hacía necesario el que se averiguara, al menos de vista, si el territorio comprendido entre el citado *Río das Mortes* y las aldeas de nuestros Bororos era o no habitado por esos hijos de la floresta, aunque fuera transitoriamente. Con este fin nuestro Director, e incansable Padre Antonio Cobalchini, había hecho ya dos viajes de exploración hacia el NE en la margen derecha del río. Faltaba otra hacia el NO siguiendo la misma margen derecha para completar el reconocimiento del territorio, y este ha sido el realizado últimamente.

### De viaje.

El día 9 del junio pasado fué el señalado para la partida. Componían la pequeña caravana las personas siguientes: tres Salesianos, un sirviente y tres bororos, entre ellos el capitán o cacique. Cada cual llevaba su caballo, y a retaguardia un animal de carga con algunas provisiones.

La compañía de nuestros buenos bororos nos

es de gran ayuda en estos viajes, no sólo porque guardan muy bien el ganado, sino también y especialmente por ser guías excelentes, conocedores prácticos de la intrincada selva. No quiero omitir en esta descripción que en otro de los viajes que hizo el P. Colbachini, dos bororos fueron muertos a garrotazos por los terribles *Caíamos*, no bien se separaron un poco de él para cazar, teniendo el Padre que volver a casa con sus cadáveres.

A pesar de estos peligros, también en este viaje quisieron servirnos de guías, y uno de ellos se prestó de buena gana para hacer de cocinero. Conociendo el gran beneficio que Dios les ha hecho enviándoles el misionero, como buenos y agradecidos cristianos cooperan junto con él para que también sus circunvecinos gocen de la misma singular gracia y, como me dijo uno de ellos el otro día, « tal vez esos correspondan más que nosotros ».

*In nomine Domini*, pues, emprendimos la arriesgada excursión con rumbo al NO. No sin razón he dicho arriesgada, porque los peligros, tanto por parte de los salvajes como de los animales son grandes, aunque no arredren al misionero. Ya a pocos kilómetros de nuestra residencia, hallamos huesos descarnados, frescos aún de una res que, según afirmaron los indios, había sido devorada por la « *onça* », especie de tigre. Es la suerte que les toca generalmente a cuantas se alejan de los alrededores de la Misión.

Antes de mediodía llegamos a la célebre colina, tiempo atrás habitada por nosotros y bautizada con el sobrenombre de « cerro de la Providencia », en cuya cima teníamos una humilde capilla que fué asaltada y deshecha por los salvajes, relación que ya envió D. César Albiseti. Allí fué donde destrozaron a lanzadas, sin saber desde luego a quien representaba, un cuadro del Sgdo. Corazón que ahora veneramos como preciosa reliquia. A la falda de este cerro se encuentra el señalado y estratégico puesto abanzado, donde este mismo año descansaron los piratas *caíamos* con el botín que nos robaron, abandonando allí los cestos que ellos mismos construyeron con hojas de palmera. Estos raros cestos, juntamente con algunos pesados garrotes y mortíferas flechas, que ellos acostumbra abandonar después de perpetrado cualquier atentado, los conservamos como recuerdo.

### **La primera noche al aire libre en la floresta.**

Tras breves minutos de descanso, dejamos aquellos inolvidables lugares, procurando ganar terreno para llegar a un riachuelo o torrente, junto al cual se acostumbra pernoctar por la comodidad del agua y del pasto para los caballos. Para mayor brevedad, pues el sol ya declinaba, intentamos atravesar por una pradera pantanosa, pero hubimos de desistir, porque los corceles se hundían en el fango, y nos vimos obligados a dar una vuelta considerable, capaz de hacernos perder el rumbo si no fuera por la guía de nuestros expertos bororos.

Llegados al lugar destinado para pasar la noche, los noveles como yo en andanzas misioneras, piensan que la principal preocupación del misionero en esta hora sea la estudiar el modo de evitar la visita de las serpientes o de las fieras y preparar la cama para dormir... Nada de eso; lo primero que se procura es buscar un buen tronco de árbol seco con el cual hacer fuego para poder comer algo caliente antes de que oscurezca del todo y con las tinieblas todos los palos se vuelvan del mismo color. En cuanto a la cama, no cabe cosa más sencilla ni que menos cuidados requiera: uno se tiende sobre el duro suelo y bajo el manto fosforescente de la bóveda celeste. Yo, a decir verdad, la segunda noche ya me envolví en una manta vieja, porque al amanecer quedábamos empapados de rocío.

Nuestro improvisado cocinero nos preparó un excelente arroz a la... *misionera*, que fué el principal y único alimento, aunque sabroso al paladar en gracia del mucho apetito.

A la mañanita un poquito de café para reanimar el cuerpo molido, y a caminar de nuevo bajo los rayos de un sol canicular. El paisaje no podía ser más variado y encantador. Aquí parece que la naturaleza se recrea prodigando hermosuras que cautivan el ánimo. ¡Quién nos diera un aparato cinematográfico para recoger estas maravillas y enviarlas para recreo de los niños de nuestros colegios! Pasamos por terrenos escabrosos con valles profundos en el fondo de los cuales vagan, ya riachuelos mansos que cubren de flores los márgenes, ya torrentes impetuosos que murmuran destemplados.

### **Admirable desarrollo de los sentidos en los indios.**

Insensiblemente la contemplación de estas bellezas lleva a pensar en Dios, autor de la creación y de quien toda hermosura es débil reflejo, y el corazón se siente inclinado a tri-

butarle su acción de gracias. Poco a poco, sin embargo, vamos interrumpiendo este coloquio amoroso con nuestro Padre celeste para ver si, a imitación de nuestros bororos, que observaban en la tierra y en la hierba, dábamos con el rastro de los caíamos, objeto de nuestro viaje y fatigas! ¡Qué perfección de sentidos la de estos indios! Poseen una vista de lince, con un oído agudísimo, capaz de percibir el menor ruido a grandes distancias. No digamos nada de su instinto de orientación que hace inútil en su compañía el uso de la brújula. En cuanto a seguir y distinguir un rastro a través de la selva, no hay quien les aventaje. Yo, por ejemplo, no sé diferenciar en la hierba el rastro de *anta*, cuadrúpedo del Brasil, del de un ser humano, y extrañado de la exactitud con que ellos lo clasificaban pregunté en que podían conocer que aquel que examinaban era rastro de *anta*. Me respondieron que principalmente por el andar incierto del animal. Curioso con la respuesta, observé con atención y ví, en efecto, que conforme a sus indicaciones el rastro tenía muchas vueltas, como de uno que pierde el camino, aunque las pisadas, como eran sobre la hierba crecida, sólo uno práctico las podía distinguir.

Mientras nosotros seguíamos en busca de algo que nos hablara del paso de los *caíamos*, nuestro *Perigo*, un perro muy cazador, iba tras la huella de algún animalito, trayéndonos de cuando en vez su caza, motivo por el que era de todos halagado e hizo que de él se dijera que no era posible con su compañía morir de hambre en la selva.

### **Perdidos en la espesura.**

Absortos en estas atenciones no nos cuidamos de mirar al horizonte, perdiendo por lo mismo todos de vista la meta. Por otra parte, esto no es extraño en medio de bosques espesísimos, de selva virgen en que no hay ni un mal sendero. ¿Qué hacer en semejante laberinto y sin brújula? Si hubiéramos ido los misioneros sólo era algo peligroso y difícil, pero no con nuestros guías. Sin tiempo para preguntarles, ya vimos al más joven trepar como un gato a la copa de un árbol y, en menos que canta un gallo, con cuatro preguntas del capitán, hete aquí ya la improvisada brújula marcando exacto el rumbo hacia el NO.

Cuanto más nos acercábamos al *Río das Mortes* más encantador era el paisaje. Atravesamos trechos de palmeras y frondosos árboles, cuyo encantador conjunto daba el aspecto de otros tantos jardines, disfrutando en su interior de un aire tan fresco y perfumado que hacía olvidar por momentos que nos hallábamos en

la zona tórrida. Otros, en cambio, tan espesos y llenos de espinos y abrojos, que no nos permitían dar un paso, teniendo que ir el sirviente y los bororos delante abriendo paso con enormes cuchillos. Verdaderos laberintos por donde solo se puede aventurar el misionero con la guía práctica de los indios o la cierta dirección de la brújula. Por fin, al cabo de dos fatigosas, aunque amenas jornadas, llegamos al *Río das Mortes*, a la vera del cual pasamos tres días agradables en cuanto que viajamos casi siempre bajo sombra, y gracias a la Divina Providencia no nos faltó caza y pesca en abundancia para la vida diaria, y aun para secar y llevar como recuerdo a los hermanos que habían quedado en la colonia.

### *Onomástico del Padre Director en la floresta.*

Uno de estos días de excursión era el del onomástico de nuestro amado Director, a quien quisimos festejar y para lo cual se nos concedió que fuera de asueto, aprovechándolo nosotros para la caza y la pesca.

Apenas desayunados, dejamos al sirviente el cuidado del fuego y del arroz, y tomando distintas direcciones, fuimos todos, misioneros y bororos en busca de algo que acompañara al blanco arroz. Yo con el Padre E. Lutte me dirigí a una laguna próxima para ver si cazábamos algún pato. Los había, y al certero disparo del P. Enrique, cayó uno medio muerto, pero con tan poca fortuna, que medio volando se fué a parar al centro de la laguna. No estaba con nosotros « Perigo » el perro fiel y cazador, y casi dimos por perdida la caza. ¿Pero cómo resignarse en día de fiesta a comer sólo un poco de arroz cocido con sal? ¿No podría yo ahora aprovecharme de las enseñanzas de natación recibidas de los indios? Ya lo creo; pero me detenía el pensamiento de que la « *Sucury* », especie de boa que vive en el agua, podía tragarme entero y con poca probabilidad de volver como Jonás a la orilla...

Fuera miedos, hoy es preciso agasajar al amado Padre, comer pato... y me lancé sin más al agua con zapatos y a medio vestir. Cuando ya casi estaba para darle alcance, aun me asaltó la idea de si tendría que desistir de mi empresa, pues la profundidad era cada vez mayor y la hierba que en pos de mi arrastraba me imposibilitaba para hacer más esfuerzo.

La necesidad, sin embargo, aguza el ingenio, así que pensé servirme de la hierba que me estorbaba, como de balsa, y con un último empuje y casi flotando logré atrapar la codiciada presa.

Camino del rancho, aun cazamos otro. Los bororos a su vez, volvieron con sendos y gruesos

pescados de medio metro de largo, por lo menos. Otro no menos grande mató también nuestro Director de un tiro de fusil-mauser, zambulléndose acto seguido en el río nuestro sirviente para quitárselo a la corriente. Así todos fuimos pescadores; yo mismo que en mi vida había pescado uno, aquella tarde pude sacar dos, que aunque pequeños no arrojamos al río como el pescador del cuento.

De postre se sirvió un pedazo de médula de palmera, y terminó la fiesta regalando a nuestro buen Director, como símbolo de filial afecto, un manojo de lindas flores parásitas.

### *De regreso.*

La noche de la fiesta transcurrió tan tranquila como el día, sin pensar ni por asomo en la posibilidad de un inesperado ataque, sobre todo nocturno, de los citados salvajes o de las fieras.

Procuramos hallar, aunque sin éxito, el lugar por donde los *Caiamos* atraviesan el río. Vimos, eso sí, árboles seculares suficientemente gruesos, con los cuales se pueden construir una o más canoas para atravesarlo nosotros, pues según comprobamos no se puede vadear. Sobre ser bastante impetuoso y profundo, en algunos puntos mide más de 200 metros de anchura.

Una vez cumplido con el fin que nos habíamos propuesto, decidimos volver a nuestra residencia siguiendo otro derrotero.

Al dejar aquellos solitarios parajes, donde con el tiempo pueden explotarse grandes riquezas y vivir millares de habitantes, dimos fuego a los matorrales y arbustos que más impidieron nuestra travesía, con el propósito de encontrar más expedito el camino cuando, con la ayuda de Dios, se pueda dar un paso más adelante.

Nuestra vuelta no estuvo exenta tampoco de alguna aventura. Atravesando un lugar pantanoso, oímos improvisamente un sordo rumor como de un cuerpo pesado que cae. ¿Qué había sucedido? Giramos la vista atrás y vimos a uno de nuestros bororos que, junto con el caballo, habían rodado por el fago. Poco más adelante y cuando tranquilos y charlando seguíamos nuestra ruta, en un claro bastante extenso cruza ante nosotros y a todo correr una manada de jabalíes. Verlos nuestros bororos y encenderse en sus venas la sangre indígena con todos sus instintos, todo fué uno. Saltando de los caballos los abandonan y se lanzan con furia en persecución de los jabalíes, que se internan en la selva, con ánimo de cazar alguno, pues su carne es exquisita. Entre tanto nosotros tuvimos que sudar tinta para detener a los caballos que, espantados, forcejeaban por huir. Uno de ellos

lo logró, y no pudimos alcanzarlo hasta que volvieron los cazadores con un jabalí bien cebado.

Sin otra cosa digna de mención llegamos a nuestra residencia. Con ésta y las anteriores excursiones del P. Colbachini, nuestra Misión lleva ya realizada una grande y meritoria labor, explorando una extensión de más de 10.000 kilómetros cuadrados y cerciorándose a la vez, de que toda aquella región hasta el *Río das Mortes* no está habitada por los temibles *Caíamos*.

Deseo de los Superiores de esta Misión es de ir cuanto antes a ganar para Cristo y la civilización esas infelices almas que se hallan sumidas en la ignorancia, pero la empresa es muy difícil. Para ella carecemos de medios y de personal. Dejando a un lado los peligros de la vida a que generosamente se expone el misionero en los comienzos de una misión de este género, pues no le arredra la muerte a quien consagra su vida al Señor, hay que pensar en proveer de la indispensable ropa y en cierto modo hasta de la alimentación, primero para ganar y después para conservar adictos a centenares y quien sabe si a millares de indios, porque no se conoce el número, completamente salvajes, que ni quieren trabajar ni saber de civilización.

Nuestra santa Religión no la aman, porque los pobrecitos no la conocen ni hasta el presente parece que hallaron almas generosas y sacrificadas, que quisieran o pudiesen enseñársela. Hago mías en este punto, porque vienen al caso, algunas frases de S. Pedro Claver: « No puedo expresar el dolor que siente mi corazón al pensar que Dios es desconocido de tantos pueblos los cuales perecen porque no hay quien les lleve la luz del Evangelio. Donde hay poca mies se ven tantos obreros sin trabajo, mientras en otras regiones vastísimas los operarios son escasísimos. El amor divino parece no sea mayor que la sed de oro que induce a tantos hombres a surcar los mares ». Y en efecto, aquí vienen individuos de todas las nacionalidades en busca de oro y de diamantes, expuestos a los mismos peligros y penalidades que los misioneros y tal vez mayores, con el único fin de hallar una efímera fortuna muchas veces incierta.

Yo desearía decir a los que sienten en su corazón la vocación misionera que no titubeen un instante en abrazar de corazón una obra que es la más grande y meritoria, y vengan cuanto antes a salvar tantas almas que se pierden, a fin de que les aproveche y valga la sangre que por ellas derramó tan generosamente el Divino Salvador.

FRANCISCO M. FERNÁNDEZ,  
*Catequista Misionero Salesiano*

## A través de la Patagonia Septentrional.

(Relación del misionero salesiano D. Luis Cencio al Rdo. D. Felipe Rinaldi).

Bahía Blanca, 21 noviembre de 1924.

Muy Rdo. Padre Rinaldi:

Ya que en esta República ha comenzado la celebración del Cincuentenario de las Misiones de la Patagonia con los grandes festejos e imponentes Congresos de Buenos Aires, yo creo que le procuraré a V. y a los buenos Cooperadores una satisfacción con la breve reseña de una Misión que he podido dar entre los indios del Neuquén, esparcidos por los valles de la Cordillera de los Andes, no muy lejanos de nuestra residencia de *Junín de los Andes*.

### En la tribu de Paineñilú. — Una arenga del cacique.

Nuestra primera visita fué para la tribu del cacique Mariano Paineñilú que habita las riberas del río *Mallén*.

Componen la tribu 29 familias con unas 215 personas, esparcidas en una extensión de 180 Km<sup>2</sup>. Sólo con dos días de antelación pude comunicarles nuestra visita; y, a pesar de eso, a nuestra llegada ya se habían reunido unas 80 personas. Era el tiempo del esquila de las ovejas, y los indios no acostumbran a interrumpir fácilmente su trabajo.

El recibimiento no podía ser más cordial, pues los agasajos comenzaron ya antes de llegar a la residencia del cacique. Buen número de indios salieron a nuestro encuentro cuando aun estábamos a gran distancia, y en el trayecto se fueron uniendo otros a la comitiva, formando una verdadera escolta de honor.

Una vez en la aldea, les hice una breve instrucción celebrando a continuación la santa Misa, a cuyo final repartí a cada uno la medalla de María Auxiliadora, y una bonita estampa por familia para que colocasen en el lugar de preferencia de sus casas a nuestra celeste Patrona. He dicho lugar de preferencia, para indicar un lugar un poco elevado donde no puedan llegar las manos de los niños, pues no cabe puesto de honor en chozas sin puertas ni ventanas.

Al caer de la tarde, y cuando ya nosotros con gran consolación de nuestras almas habíamos administrado el santo bautismo a 34 niños, la gente se disponía a volver a sus hogares, cuando he aquí que el cacique monta sobre un caballo

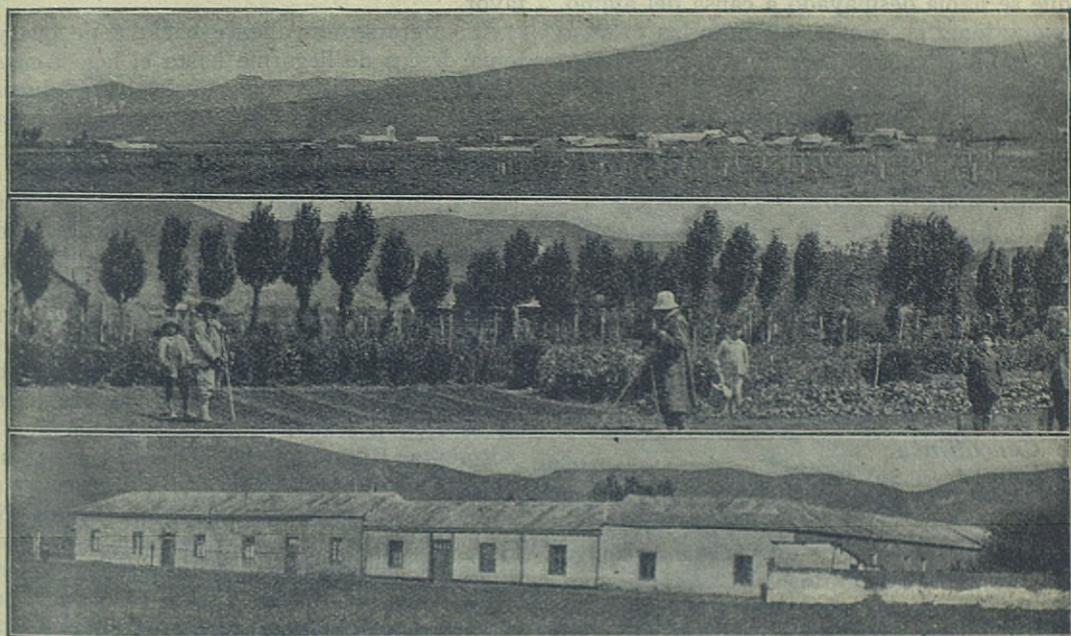
blanco, y estando escoltado por sus dos hijos dirige la palabra a los reunidos en estos términos:

« No os déis prisa por volver a vuestras casas; será mejor que acompañéis a los misioneros hasta donde os sea posible. Ellos son ministros de Dios y rezan para que nos bendiga a nosotros y a nuestros hijos; para que nos conceda cosecha abundante; para que aleje de nosotros las enfermedades y nos envíe la lluvia en la oportunidad... Los misioneros nos quieren mucho y nos ayudan siempre. Nosotros somos ignorantes y ellos nos protegen para que no abusen de nosotros. Este

y agradecerles de corazón cuanto han hecho por nosotros ».

Terminado el patético discurso, todos vinieron a demostrarnos su profunda gratitud, como había aconsejado el cacique, y luego fueron, poco a poco, dispersándose hacia sus casas. Entonces el P. Bonacina y yo montamos a caballo y emprendimos la marcha hacia el *Alto Malleu*.

En la región superior de este río topamos con una veintena de familias sumando en junto unas 115 personas, las cuales solicitaron también con instancia la protección del misionero.



JUNÍN DE LOS ANDES. — COLONIA DE LA MISIÓN. — LA RESIDENCIA.

misionero fué el que en el mayo pasado me acompañó al Sr. Ministro de Agricultura para defender nuestros derechos contra los que querían arrebatararnos 3.000 hectáreas de terreno. Fué este mismo misionero el que habló al Presidente de la República en nuestro favor y dijo al Ministro que ninguno tiene derecho a entrometerse en la tribu, y el Ministro ordenó telegráficamente al Gobernador para que mandara a pasear al intruso que todos conocéis. Como éste trabajan mucho por nosotros los misioneros de Junín, y yo tengo el encargo de deciros: — Mandad allí a vuestros hijos, porque serán bien recibidos en el Colegio Salesiano; y vuestras hijas, a su vez, al Colegio de las Hijas de María Auxiliadora. Allí los vestirán bien, los alimentarán y los educarán mejor; y luego que estén instruidos, sabrán defender nuestros intereses. Que ninguno se aleje sin saludar a los misioneros

### **Camino del lago Huechú Lafquén. — En Piedra Mala.**

Poco después de nuestro regreso a la residencia de *Junín de los Andes*, yo emprendí el viaje solo hacia el lago *Huechú Lafquén*. Me servía de guía el indígena *Yaituqueo* (Juan, Antonio, Noé) el cual, conociendo bien la lengua castellana, me podía servir de intérprete con los araucanos. Tras no poco fatigosa caminata por senderos tortuosos y difíciles, llegamos al grandioso lago, cuya longitud no baja de 50 Km. de largo, por 10 Km. de ancho y con profundidades de hasta más de 200 metros. ¡Yo no había visto maravilla semejante en mi vida! A la orilla derecha de este romántico lago, de espléndidos panoramas, tuve la suerte de hallar y catequizar otras veinte familias, indígenas casi en su totalidad.

El primer día del año celebré la santa Misa en casa de un querido Cooperador nuestro, el Sr. Pedro Novaa, durante la cual dí cinco comuniones. De frente a nosotros teníamos el *Lanín*, volcán apagado, a la altura de 3.000 metros, dominando bosques seculares: de maderas riquísimas, surcados por arroyos de aguas cristalinas y con no pocos manantiales de aguas termales y minerales: ¡un verdadero encanto de bellezas naturales!

El día siguiente la Misa la dije en casa de mi compañero de viaje, donde se reunieron unas treinta personas que la oyeron con gran devoción. *Yaituqueo* comulgó en ella; su mujer no pudo, porque se había desmayado a causa del ayuno. Conviene tener en cuenta que eran las 11 y 30 de la mañana cuando llegamos a su cabaña. También aquí dí una medalla a cada uno, y una estampa de María Auxiliadora a cada familia.

Seguimos después orilla adelante del lago, y en el lugar llamado *Piedra Mala* encontré 23 familias, con un total de 240 personas, las cuales me aseguraron que jamás había llegado allí el misionero. Buena prueba de ello el que tuve que bautizar a muchos niños de algunas familias.

### **En S. Martín de los Andes. — La tribu de Curruhinca.**

Vuelto de nuevo a Junín de los Andes, luego que descansamos un poco e hicimos provisión de algunas cosas, partí de nuevo con mi amigo *Yaituqueo*. Costeando el río *Chimehuín*, pasamos a caballo dos de sus afluentes: el *Corrué* y el *Quilquihue*, e internándonos cada vez más en los Andes, después de nueve horas largas de camino llegamos al poético pueblecillo de *S. Martín de los Andes*, asentado a orillas del lago *Lacar* y al pie de altísimas montañas, cubiertas de selva virgen por la que corren cientos de arroyuelos de aguas cristalinas que a menudo, forman vistosas cascadas. En tiempo no lejano, yo creo que esto será meta de turistas, pues no tiene nada que envidiar en su belleza a los espléndidos panoramas de Suiza y Saboya.

S. Martín de los Andes es la residencia predilecta de nuestro intrépido hermano, Rdo. Don Zacarías Genghini, tan apreciado y querido por todos, el cual, a fuerza de sacrificios, ha logrado edificar una pequeña iglesia parroquial con la casa aneja que sirve de residencia a los misioneros. También ha obtenido del Gobierno un terreno espacioso para las Hijas de María Auxiliadora. ¡Con qué cariño y transporte de alegría nos recibió este querido hermano! Me

presentó a las autoridades y al pueblo y, al día siguiente, me llevó en un vaporcito a recorrer el *Lago Lacar* que tiene más de 35 Km. de longitud, con una profundidad espantosa.

A la orilla derecha del lago vive la tribu de *Curruhinca*, que cuenta con 35 familias y unas 280 personas. Visitamos a aquella pobre gente, y todos oyeron con devoción la santa Misa, la primera que se celebraba en aquella floresta. Durante nuestra permanencia administramos 18 bautismos y 25 confirmaciones. También aquí nos trataron con mucho miramiento y respeto, agradeciéndonos la visita y alabando a Dios que les había concedido tan gran favor.

Al enterarse el valiente cacique de que yo tenía deseos de llegarme hasta el lago *Nahuel-Huapi* para visitar todas las cabañas diseminadas por el camino, me acompañó hasta San Martín y se me ofreció de guía.

Como en la Cordillera no hay caminos, es necesario conocer bien los vados de los ríos que hay que atreverse; de ahí el que no se pueda uno aventurar sin la compañía de algún guía práctico.

Cuando llegamos a S. Martín, nos encontramos con un grupo de estudiantes de universidad, venidos de Buenos Aires, quienes, después de haberse doctorado unos en medicina, otros en leyes, etc., deseaban recorrer aquella región pintoresca. Enterados de que para tales excursiones no había otro más práctico que *Curruhinca*, se dirigieron a él para contratarle. No fué pequeña su extrañeza cuando oyeron de labios del cacique que no podía servirles, porque había dado palabra al misionero de acompañarle y él no estaba dispuesto a faltar a ella. Entonces vinieron a mí, y yo de buena gana les hubiera complacido, ya que también ellos deseaban ir al lago *Nahuel-Huapi*, y en este caso éramos compañeros de viaje; pero a mí no me era posible demorar la salida por algunos días como ellos intentaban. No queriendo variar el plan de su itinerario, volvieron de nuevo al cacique procurando ganárselo con una buena suma de dinero. ¡Inútilmente! *Curruhinca* quería demasiado al misionero para abandonarle por unas monedas.

### **En el lago de Nahuel Huapi. — S. Carlos de Bariloche.**

Descansados ya, saludé al querido Padre Genghini y demás amigos de S. Martín, y acompañado de mi cristiano y buen cacique, nos pusimos en marcha, bajo la protección de los Santos Angeles de la Guarda. El viaje hacia el lago *Nahuel-Huapi*, distante de S. Martín más

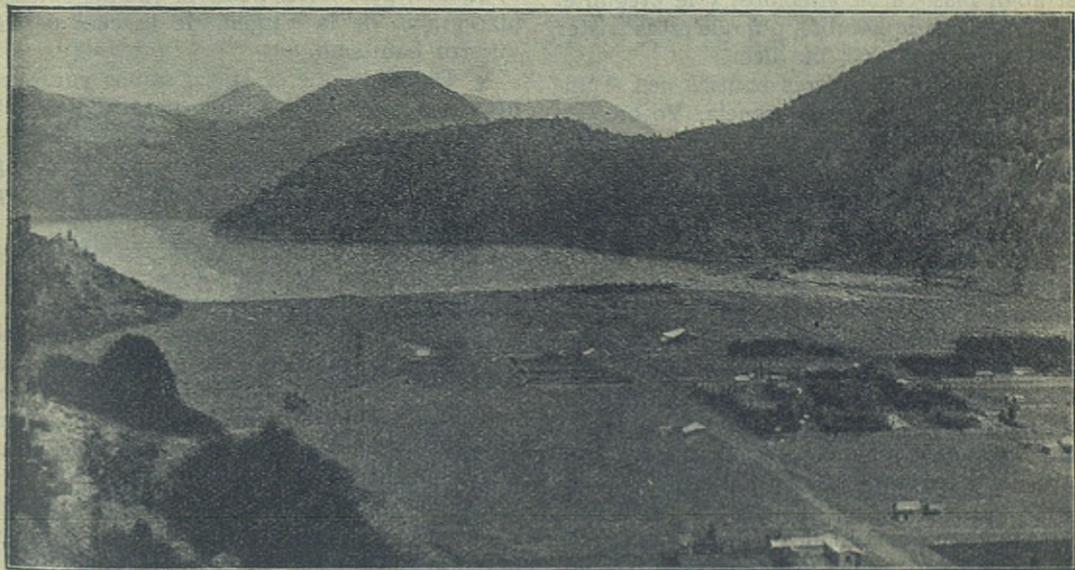
de 200 Km., a través de selva virgen y por los vericuetos de los Andes, en continuo subir y bajar por senderos imposibles, es verdaderamente fatigoso y difícil. Vadeamos varios ríos peligrosos, como el *Meliquina*, el *Caleufu* y el *Traful*, siempre a caballo y, gracias a Dios, sin percance alguno.

De este modo pude durante el trayecto visitar a tantos pobres indios, esparcidos por aquella región, animándoles a conservarse en la vida cristiana, al par que bendecía sus familias, tierras y ganados.

Entre tanto, mi buen *Curruhinca* pensaba en todo, prodigándome cuidados y atenciones de

tierra consagrada con la sangre de aquellos mártires, se alza hoy el pintoresco pueblecillo, con 2.000 habitantes, llamado S. Carlos de Bariloche. En medio del pueblo se halla la floreciente misión de S. Carlos Borromeo con la parroquia de la Inmaculada y el hospital de San Luís.

El director y demás personal me recibieron con toda suerte de agasajos, usando conmigo la caridad más exquisita. También el buen cacique *Curruhinca* se detuvo dos días, en los cuales no dejó de hacer la comunión. Como sabe leer un poco, me pidió una historia sagrada en cuya lectura pasó absorto más de tres horas,



S. MARTÍN DE LOS ANDES, JUNTO AL LAGO LACAR (PATAGONIA).

padre. El me proveía la comida, que se hacía dar de sus amigos y conocidos, y a la noche me preparaba la cama con dos gruesas mantas de las que tejen los mismos indios, a las que yo ponía por cabecera la silla del caballo.

Después de cuatro días de viaje duro y continuado, llegamos por fin a dar vista al *Nahuel-Huapi*, el mayor lago de la Patagonia. Es sencillamente un pequeño mar, de gran profundidad. Se extiende entre la cordillera de los Andes, circuido de un marco de vegetación exuberante, en uno de los más hermosos rincones de la Argentina. Por la extraordinaria belleza del panorama y lo benigno del clima, está llamado a tener un hermoso porvenir.

En estos lugares es donde, hace ello unos doscientos años, los indios martirizaron bárbaramente a los misioneros jesuitas que se habían internado desde Chile hasta el lago, llevados de su celo por la salvación de las almas. Sobre la

y antes de partir me rogó le procurase otros ejemplares, pues desea que los lean y en ellos aprendan sus hijos y toda su tribu.

Poco después me alejaba también yo de aquellos buenos hermanos, y, atravesando las tierras del *Neuquén* y del *Río Negro*, llegué felizmente a Bahía Blanca, agradeciendo al Señor y a María Auxiliadora las consolaciones que me habían proporcionado en mi correría apostólica.

Dígnese V., amado Padre Rinaldi, bendecir nuestras Misiones de la Patagonia, escasa de misioneros que puedan cruzarla en todas sus direcciones, llevando a todas las tribus y hogares la buena semilla de la palabra evangélica. Bendiga también a estos florecientes colegios de Bahía Blanca y al que se profesa

hijo devotísimo

LUIS CENCIO Pbro.

## Orfanotrofio Salesiano de Ho-Si en China.

(Continúa la relación del misionero Rdo. Don Carlos Braga).

### II.

#### Más de cien nuevos catecúmenos.

Una vez en el patio, y mientras muchos daban la enhorabuena a los elegidos, congratulándose con ellos, yo me acerqué a uno de los que se mostraban más cariacontecidos, y le pregunté:

— ¿Qué te pasa, hombre, por qué estás triste? Y rompiendo a llorar, me dice:

— Por que tu no quieres bautizarnos. También nosotros somos de tu escuela. Yo creo en Dios, no hago supersticiones, sé todo el catecismo, canto todas las oraciones y no he faltado nunca a la explicación de la doctrina. ¡Si no nos bautizas, es señal de que no nos quieres!...

Y se marchó llorando a todo trapo.

Confieso ingenuamente que aquellas hermosas palabras y dulces lágrimas me conmovieron profundamente, al par que me llenaban de consuelo, pues me demostraban bien a las claras que no había trabajado inútilmente; que la semilla había caído en tierra fecunda y comenzaba a brotar lozana y vigorosa, prometiendo para dentro de poco hermosa cosecha.

Mi único afán era el de hacerlos cristianos, y a este fin iban encaminados todos mis esfuerzos y oraciones; pero nunca hubiera creído ser correspondido tan pronto. Veía sí todas las mañanas a los alumnos externos asistir a la santa Misa, rezar las oraciones en común y luego hacer ellos solos algunas visitas a la iglesia: eran los pajes de María Auxiliadora que se encargaban de adornar con flores su altar; pero creí que su piedad era fruto más bien del ambiente que no de madura reflexión, que no provenía de la íntima persuasión de la mente y del calor verdadero del corazón.

Una dificultad no pequeña, se oponía a la realización de los deseos de estos buenos niños. En sus casas y habitaciones todavía no se habían destruido los ídolos; no se habían abandonado las supersticiones y temíamos que, pequeños aun y solos, debiendo presenciar tantos ritos y ceremonias paganas, llegaran a naufragar en la fe o la contaminaran con creencias no santas.

A la mañana siguiente los hallé reunidos en un corrillo, pero sin la alegría expansiva acostumbrada. Me acerqué a ellos y les conté algún chascarrillo para excitar la hilaridad, pero la

risa era forzada y moría sin cuajar en sus labios, prueba inequívoca que no interesaba el corazón, lo cual no acontece cuando los niños están contentos.

— Tengo una buena noticia que daros, les dije entre serio y risueño.

— ¿Cual es, cual es? ,

— Que pienso bautizaros.

No había terminado la frase, cuando ya me habían rodeado, saltando y dando gritos de alegría, diciéndome mil ternezas, al par que algunos echaban a correr para comunicar a los amigos la alegre nueva.

— ¡Man, man! (despacio, despacio): yo os bautizaré; pero antes necesito que me obtengáis una gracia de la Virgen, de la cual depende vuestro bautismo.

— Dinos de qué se trata; somos varios y si necesitas más gracias, una por cada uno, las obtendremos todas... ¿Qué gracia es ella?

— Por ahora no os la puedo decir; basta que sepáis que os interesa a vosotros, a vuestras familias y a todo el pueblo de Ho-Si.

Y la gracia que esperaba alcanzar de María Auxiliadora, era la siguiente: que el día de su fiesta, después de haberla proclamado reina de nuestros corazones y auxilio de los cristianos; de aclamarla vencedora de la herejía y triunfadora del error, pudiéramos colocar su veneranda imagen en el lugar que fraudulentamente ocupaban ídolos grotescos, declarándola también Reina y Patrona de nuestro pueblo.

No creí oportuno explicar la cosa a aquellos buenos hijitos, porque temía, y con fundamento, que entusiasmados y convencidos de su fe, aprovechando una ocasión propicia despojaran los altares de las tabletas de sus abuelos, comprometiendo con un acto de celo indiscreto el fermento de convicción que se estaba realizando. En efecto, eran ellos los que me habían traído los ídolos de la pagoda para hacer fuego, los que en uno de los paseos por las afueras del poblado sacaron de otra pagoda unos feos marrachos y los arrojaron a un estanque gritando: — *Phu-sat, hao sei sin*: que quiere decir: *Tomad un baño, señores ídolos*.

Mi recomendación, por tanto, fué de que redoblaran el fervor en las oraciones y evitaran en absoluto el pecado. Después tuve ocasión de llamarles uno a uno y razonar largamente con ellos, sondeando sus sentimientos y propósitos, para mejor dirigirlos, entusiasmarlos y prepararles para ser los apóstoles, los catequistas y salvadores de sus familias. La respuesta que casi todos me daban era ésta: — Si el padre y la madre quieren irse al infierno, nosotros queremos ir al cielo. — A lo que yo les añadía: — No, queridos amiguitos, no estaríais bien solos en el

paraíso; debéis procurar que vaya toda la familia, es necesario que trasplantéis vuestra casa al cielo.

— Pero ¿y si ellos no quieren? — insistían con acento doloroso.

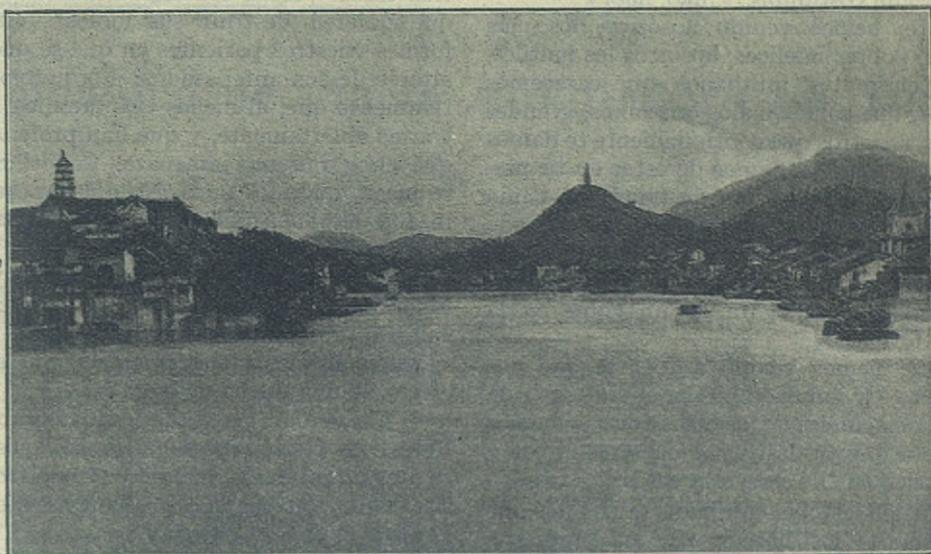
— Pues vosotros debéis industrialos para que lo quieran.

— ¿Y cómo, y cómo? — preguntaban con ansia, abriendo desmesuradamente sus negros ojos.

— Ante todo rezando al Señor, invocando al Espíritu Santo, suplicando a María Auxiliadora que convierta a vuestros queridos padres.

desvaneció todo temor y los ánimos recobraron la calma. Nuestros protegidos abandonaron la residencia del misionero para irse a sus casas, si bien dejaron todavía bajo nuestra custodia sus cosas. Mientras partían, yo les recomendaba vivamente que no se olvidaran de las promesas que habían hecho a la Virgen, y que vinieran todos el día de su fiesta para mostrarle su gratitud. ¡Qué buena es María Auxiliadora! con la paz llegada tan a tiempo, confirmó la confianza de todos.

El 24 de mayo hicimos un poco de fiesta en nuestra capilla, y no obstante ser día laborable



LOK CHONG (CHINA). — VISTA GENERAL.

Hice, además, que a las oraciones fervorosas de los interesados, unieran las suyas los juvenitos cristianos; era un consuelo el ver como hacían dulce violencia al Cielo para obtener la gracia suspirada.

Fuera de nuestro recinto la guerra se ensañaba cruel, por lo cual el temor del mañana acongojaba todos los corazones, y entre tanto nosotros declarábamos también la guerra en nuestra casa y movilizábamos nuestras fuerzas, pero no para humillar a enemigos y conquistar territorios, sino para ganar corazones, iluminar las inteligencias y mover las voluntades de tantos pobres paganos.

El 22 de mayo, la guerra fratricida que por varios años está arruinando una de las más ricas provincias de la vasta China, cambia improvvisamente de aspecto. Un poderoso ejército partidario del sabio *Sun-Jat-Sen*, quien lo pagaba, de la noche a la mañana muda parecer y se une a las banderas de su antagonista *Cin-Kuen-Min*. Apenas corrió la noticia, inmediatamente se

y tiempo de trabajos inaplazables, muchos vinieron a unir a nuestras alabanzas a la Virgen sus oraciones. Caía la tarde y, a decir verdad, yo no estaba del todo satisfecho; me parecía que faltaba algo, que la fiesta debía coronarse con una manifestación de la potencia y de la misericordia de María.

Hacía unos momentos que había salido de una visita a Jesús Sacramentado con todos los niños y les preparaba para una partida al marro, cuando veo adelantarse por la puerta principal y con paso ligero, a tres cristianos y un muchacho externo, revelando en todos sus movimientos y en la sonrisa que en vano procuraban ocultar, una alegría intensa. Se abren paso por entre la turba juguetona y, después de una rápida genuflexión y reverencia, me besan con mil zalameñas las manos y me tiran de los vestidos, a la vez que me dicen con voz alterada:

— ¡Padre, buenas noticias, grande acontecimiento! — y reñan socarronamente, guiñando los ojos a la usanza china. Que se tratara de

algo importante, me dí cuenta en seguida; porque vestían como en las grandes fiestas, con sombrero a la europea, cosa que el campesino chino solo hace el día de año nuevo o cuando se casa.

Les conduje a un saloncito que sirve de locutorio, despacho, enfermería, escuela y otros varios menesteres, y, haciéndoles sentar, les ofrecí la tacita de té, de rúbrica.

— Padre, comenzó el uno, con largo suspiro, mientras los otros con la cabeza baja esperaban terminara su peroración para sorprender después en mis ojos la impresión que me causaba, y gritar, según costumbre: « ¡hao, hao! »

— Padre, hemos venido nosotros, los más haraposos, pobres infelices, nosotros los inútiles, hombres ignorantes, inurbanos, que carecemos de méritos, que somos malos cristianos, grandes pecadores, nosotros que continuamente te damos la tabarra y somos indignos de estar en tu presencia — toda una letanía de humildad china (no siempre farisaica), que hubiera continuado largo rato en el mismo tono, si el muchacho, a pesar de una mirada furibunda del primer interlocutor, no se desahogara de un golpe en la siguiente forma:

— Padre, hemos venido a rogarte que nos acompañes — y aquí se unieron envidiosas a la voz del muchacho las de los otros tres: — hemos venido para que tú destruyas nuestros ídolos y las supersticiones de nuestras casas.

La comisión estaba cumplida. Sus ojos que hasta entonces los habían tenido estudiadamente fijos en el suelo, se clavaron inquiridores sobre los míos, y como vieran reflejarse en ellos la alegría, empezaron a batir palmas y ensartar una serie de palabras halagadoras, hasta el punto que los niños que me esperaban impacientes para continuar el juego, empezaron a aplaudir con ellos y atronaban el patio con *vivas* estentóreos, alegría y aplausos que se multiplicaron cuando les comuniqué la interesante noticia: — Haremos otra fogata de ídolos; contamos con más de cien nuevos catecúmenos. — Como movidos por una inspiración, todos se dirigieron a la capilla a dar gracias a María Auxiliadora.

Mientras los niños se entretenían con la Virgen, yo quise que determinaran y pusieran bien en claro las cosas; por eso, tomando un aire de seriedad, entre indiferente e incrédulo, fingidamente se entiende, les puse la mar de dificultades. Ellos, sin embargo, me daban mil seguridades, hacían mil protestas de fidelidad y daban aclamaciones.

— Temo que todo se reduzca a fuego de pajas, y que vuestro entusiasmo sea cosa de momento, que pronto se disipará como el humo. Me parece que todo esto es interesado, que entra

en ello el temor a los soldados y la esperanza de protección por parte del misionero. Recordad que hace dos años me hicistéis las mismas promesas y no habéis mantenido la palabra. Es necesario que penséis seriamente en los deberes que impone el bautismo, la práctica de la fe.

A estas observaciones un poco durillas, bajaron la cabeza, y reconociendo haber faltado, prometieron enérgicamente la enmienda.

— Y después de todo, continué ¿quién sois vosotros? ¿qué pintáis vosotros tres? ¿en nombre de quién venís? ¿con qué autoridad habláis? ¿piensan, acaso, lo mismo los ancianos de vuestras casas? ¿están todos de acuerdo? ¿es cierto que quieren destruir sus ídolos? ¿están conformes vuestros parientes en que se quemen los altares de sus antepasados? Porque yo sé positivamente que, al menos tres familias, son contrarias abiertamente, y que han proferido frases que encierran una amenaza. Con el Señor no se juega, queridos míos. No quisiera que entronizada María Auxiliadora en vuestras casas como Reina y Señora de las mismas, llegando vuestros parientes para las ceremonias y supersticiones de primero de año, se permitieran insultar o profanar a la Madre de Dios.

Estas últimas consideraciones produjeron el efecto de una ducha de agua fría.

— Es verdad, es verdad, murmuraban asustados. Es cierto que algunos de nuestros parientes no están de acuerdo con nuestros propósitos, que son contrarios abiertamente... — Y bajaron la cabeza tristes y pensativos.

Les dejé que reflexionaran un poco; después les consolé, animándoles con palabras de esperanza: — ¡Hombres de poca fe, qué pronto os acobardáis! ¿Quién es el dueño de los corazones? ¿Quién es el que puede cambiar las ideas y mudar la voluntad de los hombres?... ¿Acaso yo? ¿Vosotros, tal vez?... T'ien Chu!... ¡Sin Mu!... (¡el Señor! ¡la Virgen!). Animo y manos a la obra; rezad, hablad, convenced a vuestra gente, y lo demás corre de cuenta de María Auxiliadora; ella hará lo que nosotros no sepamos ni podamos. Pero antes de daros una palabra definitiva, invitad a los jefes de familia a que vengan a hablar conmigo: es con ellos con los que debo combinar la cosa.

(Continuará).

CARLOS BRAGA Pbro.  
Misionero Salesiano.

---

*El modelo que debe imitar todo cristiano, es Jesucristo; nadie puede vanagloriarse de pertenecerle, si no procura imitarle.*

D. Bosco.



## CULTO de María Auxiliadora

*Nós tenemos la persuasión de que, en las vicisitudes dolorosas de los tiempos que atravesamos, no nos quedan más consuelos que los del Cielo, y entre éstos, la poderosa protección de la Virgen bendita, que fue en todo tiempo el Auxilio de los Cristianos.*

PIO X.

### La Basílica de María Auxiliadora en Turín.

Valdocco era un barrio de 35.000 almas y no tenía más que una iglesia.

Es el año 1865 y va a surgir el monumento de las misericordias de la Auxiliadora. D. Bosco habla con Pío IX, quien aprobaba la obra y además, por propia iniciativa, sin indicación alguna, le aconsejaba dedicarla a María Auxiliadora. Desde 1863 D. Bosco pidió permiso al municipio y... no se lo quisieron dar. El insistió durante dos largos años, y sería interesante publicar sus cartas y notas. Un día se decidieron a escucharle.

— ¿Tiene V. medios para edificarla? — le preguntan con sorna los concejales.

— Eso corre de mi cuenta. El Excmo. Ayuntamiento cuide de autorizar a Don Bosco y él se encargará de lo restante.

Entonces surgió otra nueva dificultad. Yo no acierto a comprender el prurito de alguna gente de meterse en lo que no les va ni les viene. Pues el Ayuntamiento le pregunta: ¿Y qué título le pondrá V.?

— ¡María Auxiliadora!

Y por causa del título retiraron la aprobación y el permiso: les pareció que « ¡¡no estaba en armonía con las ideas de los tiempos!! ». En vano les decía D. Bosco que el título era lo de menos, que eso incumbiría a la Curia, no al Ayuntamiento; que la Curia había dado su aprobación, y el Papa mismo lo deseaba. Al fin tuvo que valerse de una inocente estratagema para arrancar el permiso, irrevocable, de fundar una iglesia sin título (por el momento). Sobre una superficie de 1.200 metros cuadrados se trazó el plano y se colocó la primera piedra el 27 de Abril. El 28 comenzaron los trabajos.

¡Don Bosco tenía... 40 céntimos!

**Prodigios y favores.** — El 9 de Junio de 1868, es decir tres años después, la consagraba solemnemente Mons. Ricardi, Arzobispo de Turín. Había costado algo más de un millón de liras.

¿Cómo se edificó? La iglesia debía ser uno de los célebres santuarios del mundo, y se edificó porque Dios le puso su *Sello divino*, se edificó como se fundó la Sociedad Salesiana: por una no inte-

rrumpida cadena de prodigios, precisamente porque las ideas de los tiempos lo exigían.

En los Archivos se conservan los registros. Allí he comprobado que más de 850.000 liras han sido ofrendas de personas que con ellas han manifestado su gratitud a María Auxiliadora: curaciones de toda especie, pleitos y negocios ya perdidos, que por intercesión de María Auxiliadora se arreglaron favorablemente, inminentes desgracias alejadas, gracias, en fin, y milagros; de modo que D. Bosco pudo afirmar que « cada piedra del edificio es un signo del poder y la bondad de María Auxiliadora ».

**Coronación y privilegios.** — El Santuario crece en importancia cada día. Debido a la multitud de gracias que allí se obtienen, el inolvidable León XIII coronó solemnemente por medio de su Legado la imagen milagrosa el 17 de Mayo de 1903 y fué como el broche de oro con que cerró las obras y trabajos que le inspiró su entrañable amor a la Reina de los Cielos.

Innumerables son los privilegios con que los tres Papas han enriquecido el Santuario. Aquí no puedo hacer mención de ellos. Solo nombraré dos que concedió Pío X como recuerdo de su Jubileo: 1º El privilegio del *Altar Gregoriano* al Altar mayor del Santuario con las mismas indulgencias y privilegios que el *altar de San Gregorio de Monte Celio en Roma*; 2º Quien confesado y conulgado, visite el Santuario y ruegue en él según la intención del Sumo Pontífice gana *Indulgencia Plenaria perpetua cotidiana todos los días*, cumpliendo las dichas condiciones.

El santuario de María Auxiliadora tiene muchos atractivos para el viajero: su Escolanía es de las mejores de Italia; en las grandes solemnidades pone hasta 200 voces perfectamente educadas, y está cerca de la famosa *casa del Cottolengo*, hospital *sui generis*, que abriga más de nueve mil enfermos y se sostiene con la caridad diaria.

Parte del *Sello divino* de que he hablado antes son las innumerables gracias y favores que María Auxiliadora concede diariamente a sus devotos. Para convencerse basta hojear cualquier número del *Boletín Salesiano*, y eso que cada *Boletín* no

publica sino las de su nación o lengua, y se imprime en 9 lenguass.

Por eso las medallas o imagenes de *María Auxiliadora* se han propagado admirablemente por todo el mundo. ¡Cuántas cosas podría yo contar aquí, si el tiempo y el lugar lo consintieran!

¿Cuántos son los templos dedicados a *María Auxiliadora*? Innumerables.

*Archicofradía*. — Como Congregación Mariana existe la Archicofradía de *María Auxiliadora*, cuyo domicilio principal está en Turín, pero tiene ramificaciones en todo el mundo.

## Gracias de María Auxiliadora

BARCELONA (España). — Viéndome desde hacía varios meses impedido para hacer la vida de comunidad, acudí a *María Auxiliadora* con varias novenas, prometiéndole desde el principio publicar la gracia en el *Boletín Salesiano*, y así pasó algún tiempo sin que mejorase en nada; pero después he comprendido haber sido esto disposición providencial, pues que, sin cesar de rogarle, aunque mi deseo y petición eran de curar sin acudir a remedios extremos, no obstante haber tenido que usar de ellos, la gracia se me ha concedido con grandes frutos espirituales, que tal vez no hubiera obtenido con la curación rápida.

Le quedo igualmente agradecido por otros muchos favores, principalmente por la perseverancia en mi vocación sacerdotal, pues conozco haber sido hasta ahora guiado por su mano bondadosísima.

Encomiéndense todos a *María Auxiliadora* y verán como pronto sentirán los efectos maternales de su protección.

B. M.

PUERTO CABRA (España). — Hacía algunos años que era víctima de dolores nerviosos con agitaciones violentas a la garganta y al corazón, acompañado todo de un miedo exagerado que aumentaba de día en día. En este estado y considerando que tenía un pequeño hijo huérfano, que si yo faltara quedaría solo en el mundo, acudí a la Sma. Virgen *Auxiliadora*, pidiéndole me devolviera la salud, y en caso de obtenerla, interesarle por introducir su culto en el pueblo con la visita domiciliaria, además de entregar una limosna y publicar la gracia en el *Boletín Salesiano*.

Comencé una novena y con ella empezó la mejoría, continué con otra y, a poco, desapareció la enfermedad.

Agradecida cumplo mi promesa.

DOLORES F. NEGRÍN

HUESCA (España). — Hallándose mi esposo molestado por una pertinaz herida que le impedía ocuparse en los trabajos de su oficio, y viendo que los remedios del médico lejos de ser eficaces parecía

iban alejando más y más el día de la curación, me acordé de los muchos favores que he obtenido de *María Auxiliadora* y puse a mi esposo bajo su protección, comenzando una novena. Terminó ésta el día de S. Francisco de Sales. Cuando al día siguiente descubrí yo misma la herida para aplicarle los medicamentos de costumbre, ví que la pierna estaba completamente sana y en el lugar de la herida tan solo se veía una cicatriz.

Agradecida a tan buena Madre, después de haber cumplido mi promesa de dar una pequeña oferta a la iglesia de los Salesianos de esta ciudad, ruego se haga público mi agradecimiento, publicando la gracia en el *Boletín*.

CATALINA BITRIAN.

ESTELLA (Nav. Esp.). — Hallándose enfermo mi hijo José María y acercándose los exámenes del sexto curso de Bachillerato que debía rendir, recurrimos a *María Auxiliadora* haciéndole dos novenas, y no sólo recobró la salud, sino que obtuvo un brillante resultado en sus exámenes.

En agradecimiento hago constar ese hecho y a la vez remito una pequeña limosna para las Misiones Salesianas.

VICTORIANO LACARRA,  
abogado.

PUNTA NINFA (Chubut, Patagonia, Argentina). — *Gracias joh María Auxiliadora!* — ¡Cómo agradecer tantos beneficios como recibí de tu soberana mano!

Hallábase mi hija Magdalena Sarasa de Suguía, muy gravemente enferma, con complicación de cuatro enfermedades.

Tuvieron dos veces consulta varios médicos, y no daban la menor esperanza de salud. En tal apremiante situación, acudí a *María Auxiliadora* con un novenario de Misas.

¡Cosa prodigiosa! Contra toda esperanza, comenzó una mejoría siempre creciente, hasta que al mes y medio se vió fuera de peligro.

No contenta con esto, miré por el alma de mi hija, la que no tenía su matrimonio arreglado por la Iglesia.

Pues desaparecieron en un santiamén las dificultades que lo estorbaban, y la paz volvió a mi familia. Doy gracias infinitas por todo a mi Celestial Bienhechora, y exhorto a los que se hallan en apreturas a recurrir a tan bondadosa y potente Madre.

FERMINIA ELITA DE SARASA.

CAMAGÜEY (Cuba). — Hallándose mi esposo enfermo desde hacía más de un año con grave peligro de un fatal desenlace, como aseguraron varios médicos, llena de angustia recurrí a *María Auxiliadora* con fe y esperanza, habiendo antes confesado y comulgado y hecho la promesa de dar una limosna para las Obras de Don Bosco y publicar la gracia en el *Boletín Salesiano*.

Comencé la novena, y pronto empezó la mejoría, y hoy que mi esposo se halla restablecido, cumplo muy agradecida mi promesa.

LEONOR VELEZ DE BARRIL.

CALI (Colombia). — A fines del año pasado enfermé de cólico hepático, y por espacio de dos meses no encontré remedio que me aliviara, y viéndome al borde de la eternidad, acudí a la que es Auxilio de los Cristianos y consuelo de los afligidos, y a los pocos días me ví libre de tan grave enfermedad; por lo que doy gracias muy rendidas a tan Soberana Madre, publicando, como prometí, esta merced y enviando una limosna para los huerfanitos del Vble. Don Bosco.

MARÍA ANTONIA ARAGÓN V. DE GIL.

EL CARMEN (Colombia). — Hallándose mi esposa gravemente enferma, ofrecí a María Auxiliadora que daría una limosna para la Obra de Don Bosco, si concedía la salud a la pobre enferma, casi ya al borde del sepulcro.

La Virgen Santísima oyó mis súplicas y me concedió la gracia deseada, pues mi esposa se puso pronto bien y hoy goza de buena salud.

Lleno de gratitud cumplo mi promesa.

MARCO TULIO CUADROS.

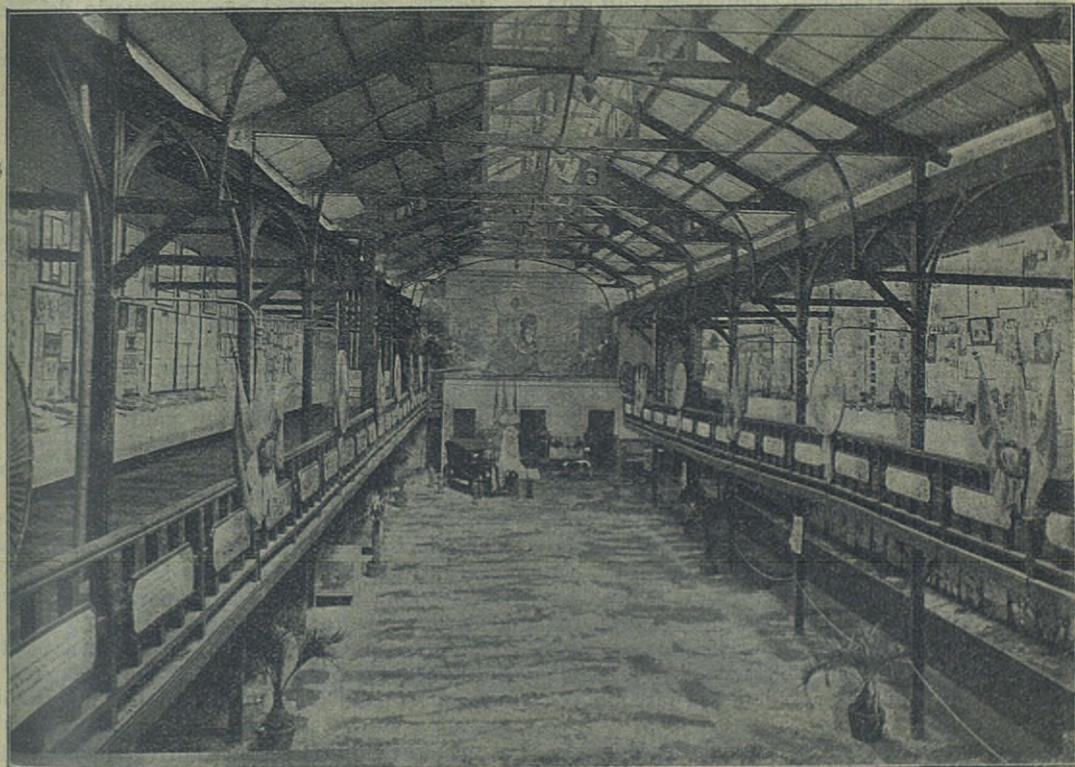
PANAMÁ (Centro América). — Después de haberme sometido a una peligrosa operación, me quedó un brazo paralizado. En tal situación yo pedí con fe viva a María Auxiliadora que me obtuviera del Señor el que volviera a su estado normal, aunque para ello hubiera de tardar un año; pero la generosidad de esta bondadosa Madre, no permitió que tal estado durara más de cuatro meses,

al cabo de los cuales, y sin medicamento alguno, el brazo recobró toda su flexibilidad y movimiento.

Agradecida a tan singular beneficio, envío un donativo para extender el culto de María Auxiliadora.

FILOMENA URGEL DE GONZÁLEZ.

CHALCHUAPA (República del Salvador). — A principios de Mayo último hallábase mi hijo enfermo de mucho cuidado; yo temía un fatal desenlace, que hubiera sido tanto más afflictivo en cuanto que es padre de numerosa familia. En ocasión tan penosa, acudí a María Auxiliadora con una novena, confiando en su poder y bondad, y



BUENOS AIRES. — EXPOSICIÓN SALESIANA. — SECCIÓN DIDÁCTICA.

ofrecí una limosna para la Capilla, que en su honor se está construyendo en esta ciudad. Mi esperanza no quedó frustrada, pues el 24 de Mayo, fiesta de la Sma. Virgen, mi hijo estaba casi completamente curado.

Agradecida, cumplo mi promesa y publico el favor en honra de tan buena Madre.

Agradecida, cumplo mi promesa y publico el favor en honra de tan buena Madre.

GRISELDA V. DE HURTADO.

STA. TECLA (El Salvador). — Habiendo encomendado a María Auxiliadora el arreglo de un asunto difícil, fuimos escuchadas por tan buena Madre, pues todo se resolvió como deseábamos.

Reconocidas a tan singular favor, cumplimos nuestra promesa de publicarlo en el *Boletín Salesiano* y enviamos una limosna para las Misiones del Asam.

Reconocidas a tan singular favor, cumplimos nuestra promesa de publicarlo en el *Boletín Salesiano* y enviamos una limosna para las Misiones del Asam.

MARÍA Y LUISA RUIZ.

MONTEVIDEO (Uruguay). — Muy agradecida a mi buena Madre María Auxiliadora por haberme devuelto la salud, le doy las gracias más sinceras, enviando una limosna para la Obra Salesiana como lo había prometido.

L. Y. M.

TARIBA (Venezuela). — Hallándose gravemente enferma una de mis alumnas, al momento de comprender el peligro, llena de angustia por temor de perderla, acudí a la que siempre ha sido mi buena Madre y especial protectora, pidiéndole por intercesión de Don Bosco, la salud de la enferma, ofreciendo publicar la gracia tan pronto como hubiera mejorado.

Hoy, llena de gratitud, cumplo mi voto para que todos se animen a invocarla en sus penas.

ANA C. ORTEGA.  
Directora del Colegio  
LUISA CÁCERES.

### Dan también gracias a María Auxiliadora.

Barcelona (España). — Una Cooperadora por varias gracias recibidas, entre otra, la curación de su hijo, por lo que envía una limosna.

Cieza (España). — Micaela Fernández, por favor recibido y envía limosna.

Puerto Cabras (Canarias-España). — Cornelia Fajardo, Herminia Martín Fajardo, Isidora Acosta, y Amparo Martín Fajardo envían una ofrenda por gracias recibidas de la bondad de la Sma. Virgen Auxiliadora de los Cristianos, a quien manifiestan gratitud eterna.

Cali (Colombia). — Manuel Esteban Filigrana, Mario Pinilla, Domitila Espinosa de Guerrero, Vicenta Bonilla V. de Mosquera, Margarita Palacios de Ruiz y Manuel M. González rinden público testimonio de gratitud a la Auxiliadora de los Cristianos por favores que les concedió y hacen una ofrenda en beneficio de la Obra Salesiana.

Tunia (Colombia). — Fidel Hurtado y Adelaida Caicedo V. de Ramírez mandan una ofrenda por favores recibidos.

Comalapa (Nicaragua). — Candelario Alvarado, Sotera V. de Somaza, Anastasia Aragón, María N. de Miranda, Tomás Rivas y otros muchos manifiestan su agradecimiento a la Sma. Virgen por beneficios que les otorgó y por medio del honorable Decurión Salesiano, Sr. D. Liberato Robleto, envían una limosna para sostén de la Obra Salesiana.

Rama (Nicaragua). — Moisés Mendoza, por un favor recibido mediante la bondad de la Virgen Auxiliadora, envía cuatro dólares para sostén de la Obra Salesiana.

Rama (Nicaragua). — Francisca Ávilés, agradece a la Sma. Virgen un beneficio que le otorgó y hace la ofrenda de dos dólares en favor de los niños pobres del Vble. Don Bosco.

El Valle (Venezuela). — Silvana de Yrady da infinitas gracias a María Auxiliadora por cuatro favores que le ha concedido por mediación de D. Bosco; el último ha sido un empleo para su esposo, quien hacía seis meses que estaba sin trabajo.



## Por el Mundo Salesiano

### Un paso más en la Beatificación del Ven. Don Bosco.

Verdaderamente el año 1925 resulta para la gran Familia Salesiana un año de bendiciones, de satisfacciones íntimas.

Empieza con ser el año centenario del sueño maravilloso en que se le manifestó a nuestro Venerable Padre, en síntesis, su futuro apostolado religioso-social; conmemoramos también el Cincuentenario de nuestras Misiones, breve espacio de tiempo en que los Salesianos han recorrido la tierra, cosechando por doquiera mies abundante, como lo prueba la magnífica muestra misionera que, a instancias del Papa, han expuesto en Roma; los Congresos y Exposiciones realizadas en diversas naciones, especialmente en la República Argentina, donde han revestido caracteres de grandiosidad.

Y como si aun este conjunto de actividades y de frutos, himno de gloria para la Obra del pequeño soñador *dei Beccchi*, fuera poco, se anuncia para el 3 de este mes de mayo la Beatificación del Ven. Cafasso, amigo, consejero y padre espiritual de Don Bosco; a quien guió con cariño y acierto en los primeros pasos de su naciente Congregación Salesiana; y para poco más tarde, el 30 de Junio próximo, tendrá lugar, como se lee en las *Acta Apostolicae Sedis* de Enero, la Congregación o Asamblea antipreparatoria que ha de estudiar las virtudes de nuestro Ven. Padre, para pasar después al de los milagros.

Mientras nos regocijamos en el alma por tan grata nueva, rogamos a cuantos les interese la noticia se unan a la Familia Salesiana para dar gracias a Dios y a María Auxiliadora, y rogarles al mismo tiempo nos concedan ver pronto la glorificación de su fiel Siervo.

#### Idea plausible.

En el número de marzo del *Don Bosco en España*, órgano de los Antiguos Alumnos de esa nación, hallamos una idea interesante que damos con gusto a conocer a todos los demás Antiguos A. del mundo salesiano.

« El día 31 del pasado enero, el *Círculo D. Bosco*, de Madrid, celebró, bajo la presidencia de Monseñor Barlassina, Patriarca de Jerusalén, una velada en honor de nuestro Vble. Padre.

.... El Secretario de la Federación Nacional, D. Jesús Fernández, tuvo una felicísima idea que sometió a la aprobación de los presentes.

Decía el Sr. Fernández que muchos Antiguos Alumnos, a pesar de haberse educado en las Casas Salesianas, no conocían a Don Bosco, y que si se les preguntase ¿quién fué D. Bosco? no sabrían con-

testar otra cosa sino que fué el fundador de la Obra Salesiana, y hasta llegarían a contar algún que otro hecho de su vida.

Pero eso no es conocerle; y no conociéndole, no se le puede apreciar en lo que vale, ni ser propagandistas de su obra y de su espíritu.

Propone pues el Sr. Secretario la siguiente idea, que estamos seguros será recibida con agrado por todos y llevada fielmente a la práctica.

Siempre que en un Centro de Antiguos Alumnos se celebre una reunión, bien sea por la Conferencias

memorar el 50º aniversario de la Obra de Don Bosco en la Argentina. De él hemos entresacado las que ilustran el presente número del *Boletín*. Nuestro deseo sería que el lector pudiese por ellas formarse idea de la grandiosidad de la muestra, en la que tomaron parte todos los Colegios y algunas Granjas Agrícolas y Escuelas Profesionales, que los Salesianos y las Hijas de María Auxiliadora han abierto en varias ciudades importantes de la República y en los territorios de la Pampa y de la Patagonia desde el año 1875 al 1925.



BUENOS AIRES. — VISTA PARCIAL DE LA EXPOSICIÓN DIDÁCTICO-PROFESIONAL SALESIANA.

sociales, apologéticas, científicas, literarias o de cualquier índole que sea, después del *Ave Maria* con que se comienza, léase un capítulo de la *Vida del Venerable Don Bosco*.

De este modo, poco a poco, y en el transcurso del tiempo, llegaremos a conocer todas las sublimes páginas de la Vida del gran Siervo de Dios, y cada vez nos sentiremos más orgullosos de ser sus hijos y de trabajar bajo su bandera, en defensa de los intereses de la Religión y de la Patria.

No hacemos comentario alguno, porque la idea se recomienda por sí misma.

**BUENOS AIRES (Argentina).** — Ecos de la Exposición Didáctico-Profesional Salesiana.

Finalmente ha llegado a nuestras manos un album de fotografías de la Exposición didáctico-profesional, verificada en Buenos Aires del 11 al 25 de Octubre, en la Calle Florida, 275, para con-

**BERNAL (Argentina).** — La fiesta de San Francisco de Sales en el Noviciado Salesiano.

Conmovedora al par que interesante fué la fiesta que el Noviciado de Bernal, celebró el 29 del pasado enero, con motivo de la festividad de S. Francisco de Sales.

Fué un día de intensa alegría y de halagüeñas esperanzas para la Congregación Salesiana en la República Argentina, que, en 50 años de vida, ve germinar en floración hermosa los esfuerzos y sudores de los primeros misioneros enviados por D. Bosco,

Trescientos son hoy día los Salesianos que en aquella generosa tierra trabajan por la niñez con celo y entusiasmo, y en esa festividad de S. Francisco de Sales nuevos soldados se agregaban a las banderas de D. Bosco, pues ingresaban en la Congregación Salesiana 61 novicios: 45 de los cuales vestían la sotana del sacerdocio, mientras los otros

coadjutores, se preparan al apostolado de las Escuelas Profesionales y Granjas Agrícolas.

Asistieron a la función los Rdos. Padres José Vespignani, Bonetti y Pedemonte, miembros el primero del Capítulo Superior de la Congregación Salesiana, e inspectores los otros de las Casas que tenemos en la República Argentina. Así se unían en un solo vínculo la Paternidad del anciano, que ve florecer en su derredor los frutos de la simiente que con celo arrojó en aquel fértil campo, y la Paternidad viril de los que ahora continúan la labor por él comenzada, de los que siguen sus huellas, teniendo en sus manos las riendas del gobierno, y repartiendo el pan de la divina palabra entre los hijos que D. Bosco les ha confiado.

¡Ojalá el número de obreros se multiplique en forma que no quede mies en la joven República que carezca de los cuidados y cultivos debidos!

#### **BRASIL. — La nueva catedral de Petrolina.**

El día 2 del febrero pasado, bendecía la primera piedra de la catedral de Petrolina, nuestro querido Padre Malán, Obispo de aquella diócesis.

El nuevo templo será dedicado al Sgdo. Corazón de Jesús, bajo la protección de la Beata Magdalena Sofia Barat, Fundadora de las Religiosas del Sgdo. Corazón.

Según costumbre del Brasil, hicieron de padrinos en la solemne ceremonia numerosos personajes, entre los cuales los Condes Hermano da Silva Ramos y Prado Pereira Pinto, residentes en Paris, y las familias francesas de los Barones de Thenard Combaud y de los Serraz.

Su Santidad Pío XI, envió el siguiente telegrama: « *Monseñor Malán, Obispo Petrolina (Brasil).* — Roma, 1-2-1925. *Su Santidad, altamente satisfecho bendición piedra fundamental nueva majestuosa catedral, bendice de corazón V. S., clero, fieles, haciendo votos pronta realización nuevo templo para gloria de Dios, sea centro gracias abundantes.* — Card. GASPARRI ».

#### **BRASIL. — Consagración episcopal del salesiano Rdo. D. Antonio de Almeida Lustosa.**

En la iglesia-madre de Sao Joao D'El Rey, se verificó el 11 de febrero pasado, la consagración episcopal del Salesiano Rdo. D. Antonio De Almeida Lustosa, obispo de Uberaba en el Estado de Minas. Fué consagrante S. E. Rdma. D. Elvezio Gomes de Oliveira, arzobispo de Marianna, asistido por los Sres. Obispos D. Manuel Gomes de Oliveira, obispo de Goyaz, y D. Pablo Alves de Souza, obispo de Victoria. Los dos primeros son hijos de D. Bosco.

A la ceremonia asistieron más de 100 sacerdotes y gran número de fieles. La diócesis de *Uberaba* estaba representada por varios sacerdotes del clero secular y regular y distinguidos caballeros.

#### **PANAMA (Centro América). — Visita ilustre al Colegio Salesiano.**

El 27 del enero pasado, el colegio salesiano se vió honrado con la visita del Excmo. Sr. Dr. D. Presentación Quesada, Vice Presidente de la República de Honduras, quien por motivos particulares encuéntrase de temporada en Panamá. La

banda saludó la llegada del ilustre visitante, a quien acompañaban el Dr. Velásquez y el Gral. Reina. Los alumnos guardaban formación en los corredores. A la presentación hecha por el Rev. Director, contestó un aplauso general, revelador de la simpatía que provocaba la elegante y respetable presencia del mandatario hondureño. Uno de los Salesianos le dirigió el saludo de estilo. A una señal del Sr. Director, todos los alumnos fueron a ocupar sus puestos en los talleres y emprendieron sus tareas ordinarias. S. E. los visitó todos, mostrándose sumamente interesado y complacido, teniendo palabras de elogio para la Institución y para el país que así se preocupa de la formación del joven artesano.

Últimamente el P. Director recibió un autógrafa del Excmo. Dr. Quesada, en que agradece los homenajes recibidos, y hace constar sus gratas impresiones y juicios particulares sobre el Hospicio.

#### **VALENCIA (Venezuela). — La fiesta de S. Francisco de Sales en el Colegio Salesiano.**

Fué esta fiesta un modelo de cultura. En cuantos a ella asistieron dejó impresiones gratísimas. El Santo Obispo de Ginebra, dechado de caballerosidad y apasionado de la ciencia, debió quedar complacidísimo.

Precedió un triduo, en que predicó a los alumnos el P. Director. El domingo 8, en las misas de 5 y 6 comulgaron las numerosas socias de la Archicofradía de María Auxiliadora y en la de 7 los alumnos internos y externos y un crecido número de « Oratorianos » o sea, de los que frecuentan el Oratorio Festivo. Motetes escogidos realzaron el acto y la palabra férvida del P. Director enfervorizó a los comulgantes más y más.

A las 9 empezó el Solemne Pontifical. Asistían a nuestro Prelado el Muy Discreto Provisor, el P. Coronel, el P. Ribera, el P. Codecido, los Padres del Colegio, el Seminario en pleno y representantes de los Capuchinos y algunos otros sacerdotes. En sitio de honor asistió a la Misa el Excmo. Sr. Ministro de Colombia en Venezuela, amigo personal del P. Director del Colegio. Después del Evangelio subió a la sagrada cátedra el R. P. Pardo, profesor del Colegio, y pronunció una notabilísima oración que confirmó plenamente la fama de orador con que venía precedido. Los alumnos del Colegio ejecutaron una preciosa Misa del Maestro Botazzo.

Después del Pontifical se desarrolló en uno de los extensos patios del Colegio una animadísima partida de foot-ball, dedicada al Sr. Obispo. El Ejecutivo del Estado había galantemente cedido la Banda y los jugadores entraron marcialmente a los acordes de una marcha.

Al almuerzo de gala tomaron parte Monseñor, el Excmo. Sr. Ministro de Colombia, el M. D. Provisor, el Clero que asistió a la Misa y el Seminario, los doctores Vizcarrondo, Betancourt, Ortega, Ocando y varios otros caballeros. A la hora de los brindis, hicieron uso de la palabra el Rdo. P. Fierro, Director del Colegio, el Sr. Obispo y el Sr. Ministro de Colombia, Dr. Raimundo Rivas, quien lo hizo improvisando unos inspirados versos en loa de la ciudad de Valencia.

### En la Iglesia.

En la función de la tarde, presidida también por el Sr. Obispo, dió la conferencia a los Cooperadores Salesianos el R. P. Fierro, despertando hondo interés y esperanzas grandes sobre la acción de la Obra del Vble Juan Bosco. Tan complacido quedó el Prelado, que pronunció una alocución en loa de la Congregación Salesiana, como pocas veces lo hemos oído.

Al terminar el P. Fierro su Conferencia, revistióse el Prelado de ornamentos pontificales, y avanzando hacia la barandilla, dijo, en síntesis:

« Habéis oído, amados hijos, la espléndida conferencia del Padre Director. Me ha conmovido profundamente. Mi corazón de Pastor se abre a la esperanza. No hay duda, el Oratorio festivo es la solución de grandes problemas de la niñez y la juventud. Hace pocos días gemía en mi alma escuchando las confidencias de un médico, que me hablaba de la enorme corrupción de costumbres que se está apoderando de nuestros jóvenes y niños. Hoy, al ver lo que he visto y al escuchar los programas que tan sencilla como elocuentemente nos pone delante el conferencista salesiano, veo con toda claridad que la Obra Salesiana tiene el remedio de innumerables necesidades. También el Colegio realiza muy grandes bienes. La educación integral que dan los Hijos del Vble. D. Bosco, revela en ellos a los grandes educadores; y la educación es la mejor medicina de los males. En los Salesianos veo validísimos auxiliares para la obra ingente que pesa sobre mí como Pastor. Yo quisiera decir a todos mis diocesanos: « Haced que los niños frecuenten el Oratorio Festivo. Mandad vuestros hijos al Colegio Don Bosco ». Vamos a daros la bendición con Su Divina Majestad. Que el Señor Sacramentado derrame las suyas, muy copiosas, sobre los Salesianos, sobre sus Cooperadores (de los cuales soy uno bien entusiasta), sobre sus niños y sobre sus empresas ».

#### S. JOSÉ DEL VALLE (España). — Conmemoración del Siervo de Dios D. Andrés Beltrami.

Se realizó el 30 de Diciembre. El recuerdo de la fiesta brillante celebrada el año pasado, en esta misma fecha, con asistencia del Sr. Inspector, el Director de la Casa de Cádiz y otros señores que se entusiasman al ver como estas esperanzas de la Congregación habían comprendido la grandeza de D. Andrés Beltrami y de D. Augusto Czartoriski: ese recuerdo grato nos estimulaba para hacer algo más. ¿Pero cómo? ¡Si el año anterior se había hecho todo lo que estaba a nuestro alcance!

El amor es generalmente fecundo: tiene recursos inagotables. Siempre se encuentra en D. Andrés algo nuevo y sugestivo para los que anhelan imitarlo: algo íntimo y grande, que aunque al expresarlo con palabras se limita y empequeñece, vuelve a sus verdaderas proporciones al traducirlo en hechos: al imitarlo lo que se admira.

Este es el secreto de nuestro entusiasmo. Hay entre nosotros una legión cuyos corazones laten con el de D. Andrés: una onda sonora insignificante de una palabra que recuerda algo de El, se ampli-

fica en ellos, los hace vibrar mucho mejor que esos resonadores que pregonan en alta voz los mensajes que traen sigilosamente las ondas del teléfono sin hilos.

La del año pasado fué la fiesta que nos reveló una grandeza que no conocíamos bien y nos entusiasmo: ésta queremos que sea el punto de partida de una imitación continuada, de la fiesta grande de los hechos, del apostolado salesiano... sufriendo por Dios todo lo que sea preciso para cooperar a la salvación de las almas.

Hubo cinco profesiones, entre ellas dos perpétuas, que expresaron concretamente los ideales de todos. No eran ellos solos; eran los Novicios que anticipaban con el deseo ese momento decisivo: éramos los profesos que volvíamos al instante feliz de nuestra profesión. Todos pensábamos en el día en que emitió sus votos D. Andrés Beltrami y en el creciente fervor con que cumplió sus promesas.

Esto fué el alma, el centro de la fiesta. Lo demás, entre lo que se destaca la velada músico-científico-literaria, no fué más que el marco, el intento de exteriorizar algo impalpable, que pasaba dentro de nosotros y que ahora sigue transformándonos, aumentando nuestro fervor, haciendo brotar vocaciones misioneras, deseos de apostolado. Queremos emular a D. A. Beltrami como estudioso, pero sobre todo como salesiano; queremos aprender de él el trabajo intenso y abnegado y la alegría en el sufrimiento; queremos ser los « Legionarios de D. A. Beltrami » según propuso uno en su discurso, subrayado con el aplauso de todos.

Ha sido esta una fiesta de esas cuyo recuerdo no pasa; que empiezan entre el aparato externo y continúan después, formando parte de la vida ordinaria, dándonos aliento para mejorar las almas y conducir las a las regiones sublimes del sacrificio.

Hasta aquí la comunicación. Hermoso fuera que abundaran por doquiera iniciativas del mismo género y se celebraran actos que tan provechosos resultan para la ejemplaridad de la vida cristiana.

#### YUGOESLAVIA. — Nueva fundación salesiana en Murska Sobota.

Prometedora se presenta la nueva fundación salesiana en Yugoslavia. Debida al celo del Diputado D. José Klekl, apóstol del Prekmurje (antigua Hungría Eslava), se ha dedicado a S. Martín, el grande Obispo de Tours, que nació precisamente en aquellas tierras de la antigua Pannonia, donde se le tiene en gran veneración.

El fin de la fundación no puede ser más excelente, pues se propone la formación de sacerdotes para la Iglesia. El número de alumnos en la actualidad es de 50, los cuales anhelan consagrarse al sacerdocio. Se espera que muy pronto se triplique el número.

Con este fin se están reuniendo recursos para aumentar el edificio y hacerle mucho más capaz, que pueda, al menos, reunir cómodamente 150 alumnos.

Con gran satisfacción vemos que la Obra de Don Bosco se desarrolla pujante en estas naciones de centro y oriente de Europa.

## LOS QUE MUEREN

### Rdo. P. Ernesto Vespignani.

Con el Rvdo. P. Ernesto Vespignani pierden los Salesianos de la Argentina una de sus más grandes figuras.

Modelo de religioso salesiano, contrastaba su aire sencillo y trato amable con la gran cultura que atesoraba.

Había nacido en Lugo, provincia de Ravena (Italia) el 8 de Septiembre de 1861; en Octubre de 1875 entraba en el Colegio Salesiano de Alassio y poco después, atraído por la felicidad de la vida salesiana, pedía entrar en la misma Congregación, recibiendo el santo hábito de manos del Venerable Don Bosco, el 15 de Septiembre de 1878.

En 1888 fué ordenado sacerdote en Turín y pocos años más tarde llegaba a Buenos Aires que debía convertirse en centro de su actuación religiosa y artística.

Antes de hablar de sus numerosas obras de arquitectura, hemos de declarar que el arte fué para él un verdadero apostolado: en los magníficos templos que sembró por toda América cantó en la piedra las glorias de la fe y en los edificios escolares cantó las glorias de la caridad cristiana: siempre con el mismo elevadísimo espíritu sobrenatural que debe animar a un religioso y a un sacerdote.

He aquí lo que de él dice un diario americano:

« Como arquitecto fué el Padre Vespignani una notabilidad, especializándose en edificios para iglesias y para colegios. Obras suyas son la catedral de la Paz, en Bolivia, la iglesia de María Auxiliadora, en Lima, el templo de S. Carlos, en Buenos Aires, la catedral de La Plata, la iglesia de Luján, la iglesia de los Buenos Aires, de los Padres Mercedarios, que ha dejado a medio construir, pero cuyos planos permiten continuar sin interrupción, y, entre nosotros, en Montevideo, los Talleres de D. Bosco, la catedral del Salto, y el colegio de las Piedras (en construcción). Es autor, además, el P. Vespignani, del proyecto del Santuario del Sagrado Corazón en el Cerrito, que ha sido aceptado. Gozaba el extinto de gran reputación por su talento creador y por su vasta cultura, habiendo obtenido primeras medallas de oro en exposiciones de arquitectura de Montevideo, Chile, y últimamente en Perú, por el templo de María Auxiliadora ».

Todas estas distinciones, sin embargo, no fueron parte a alterar el sereno temple de su alma, porque todos sus trabajos iban encaminados a la

mayor gloria de Dios, los hacía con verdadero espíritu de apóstol, animado por vivo sentimiento de piedad especialmente a María Auxiliadora de la cual era devotísimo, por eso poco antes de morir pudo decir, que estaba contento porque había levantado muchos tronos a María Santísima.

Mientras rogamos a nuestros lectores una oración por el eterno descanso de su alma, damos a su hermano D. José Vespignani, nuestro más sentido pésame.

### Srta. Amalia Angosto.

El día 22 de febrero 1925 entregó su alma al Criador la Srta. Amalia Angosto, de Cieza (España). Fué la finada fervorosa devota de María Auxiliadora y activa propagadora de su Obra Salesiana; como Celadora cuidaba con toda oportunidad en repartir puntualmente el *Boletín Salesiano* y recaudar la cooperación de los Cooperadores. Los que asistieron a sus últimos momentos quedaron grandemente edificados por la ejemplar resignación a la santa voluntad de Dios, quien ciertamente habrá a esta hora premiado la virtud de su fiel sierva. La encomendamos, sin embargo, a las oraciones de los Sres. Cooperadores.

### R. I. P.

*Recomendamos a las oraciones de nuestros piadosos lectores las almas de los Cooperadores difuntos:*

*Eciva* (España). — Rdo. Sr. D. Manuel Montero, Arcipreste, Rdo. Sr. D. Juan B. Martínez, Federico Aguilar, Francisco Fernández, Candido Elías, Antonio Ruiz, Elia G de Aguilar.

*Villa de D. Fadrique* (España). — Victoria Mayoral, Celestina Marín, Primo Araque, Francisco Zaballos, Rufino Manzanero, Juan Pablo Zaballos, Andrés Organero, Nicasia Díaz Marote, Petra Martínez, Bernardo Araque, Tomasa Villanueva, Juliana Villanueva, Pablo Araque, Petra Sánchez Oro, Epifanio Gómez Carpentierio, Justa Zaballos Manzanero, Bartolo Gómez, Enrique Gómez, Melitona Gómez, Gregoria Ignacio.

*Buenos Aires* (Argentina). — Sras. Martina Sagastizabal de Igartúa y María Silleris.

*Sarmiento* (Argentina). — Da. Gabriela S. de Tardivo.

*Pamplona* (Colombia). — Sr. D. Glodomiro Llanes.

*Tumaco* (Colombia). — Sra. Oxipelia de Paredes.

*Caracas* (Venezuela). — Rdo. D. Diógenes Siverio; Da. Trina Rivas de Díaz; Da. Rosa de Pardo; Da. Francisca de Vamonde; Da. Soledad Rivas; Da. Elisa Chiltey y Rdo. D. Santiago García.

Opera latina et liturgica.

- A LAPIDE R. P. Cornelius, S. I. — **COMMENTARIA IN QUATUOR EVANGELIA** recognovit subiectisque notis illustravit et ad praesentem sacrae scientiae statum adduxit DD. Antonius Padovani. *Editio III emendata*, additis in Appendice Commissionis Pontificiae de Re Biblica Responsis, Propositionibusque per Decretum *Lamentabili* reprobatis et proscriptis quae ad Evangelia referuntur, cum indice analytico ac indice rerum praecipuarum, 4 vol. pag. 2060, in-8 max. Lib. 80 — Apud exteros: 100 —
- **IN OMNES S. PAULI EPISTOLAS** recognovit subiectisque notis illustravit, emendavit et ad praesentem sacrae scientiae Statum adduxit A. Padovani, cum indice analytico ac indice rerum praecipuarum. 3 vol. in-8 max., pag. 1800. Lib. 55. — Apud exteros: Lib. 70.
- BADII Sac. CAESAR. — **INSTITUTIONES JURIS CANONICI**. Editio altera aucta. Vol. I. **Introductio in ius canonicum**. — Liber I. *Normae generales*. — Liber II. *De personis* Lib. 16 50 — Apud exteros Lib. 20 — Vol. II. *De rebus*. Lib. 20. — Apud exteros: Lib. 24.
- BLAT Fr. ALBERTUS O. P. — **COMMENTARIUM TEXTUS CODICIS IURIS CANONICI**. Liber I. *Normae generales*. Previo tractatu introductorio, et appendice subsequente de legibus ac libris liturgicis: Lib. 7,50. — Apud exteros: Lib. 9. Liber II. *De personis* cum authenticis declarationibus usque ad diem 7 Julii 1921 (A. A. S. XIII, fasc. 9): Lib. 30. — Apud exteros: Lib. 36. Liber III. *De rebus*. Pars I. *De Sacramentis* cum declarationibus authenticis usque ad diem 2 Augusti 1920 (A. A. S. XII, fasc. 8). Accedit duplex appendix, prima de relationibus ex libro V, altera de formulis facultatum S. Congr. de P. Fide: Lib. 30. — Apud exteros: Lib. 36. — Pars II. *De locis et temporibus sacris*. Pars III. *De cultu divino*. Pars IV. *De Magisterio ecclesiastico*. Pars V. *De beneficiis aliisque institutis ecclesiasticis non collegialibus*. Pars VI. *De bonis Ecclesiae temporalibus, cum declarationibus authenticis usque ad diem 31 octobris 1922*: Lib. 24. — Apud exteros: Lib. 30. Liber V. *De delictis et poenis* (Sub praelo).
- CHELODI Sac. JOANNES. — **JUS MATRIMONIALE**. Lib. 8. — Apud exteros: Lib. 9,50.
- **JUS DE PERSONIS, etc.**, praemisso tractatu *De principiis et fontibus iuris canonici*. Lib. 25. — Apud exteros: Lib. 30.
- **JUS POENALE** et ordo procedendi in judiciis criminalibus. Lib. 6. — Apud exteros: Lib. 7,20.
- CODEX JURIS CANONICI** Pio X P. M. iussu digestus Benedicti Papae XV auctoritate promulgatus. Praefatione E. mi Petri Card. Gasparri et indice analytico-alphabetico auctus. Pag. LXXII-920. Charta indica subtili et solida. Contectum linteo, sectione rubra. Lib. 15. — Apud exteros: Lib. 18.
- GARRIGOU-LAGRANGE Fr. REGIN. O. P. — **THEOLOGIA FUNDAMENTALIS SECUNDUM S. THOMAE DOCTRINAM**. Pars apologetica: *De revelatione* per Ecclesiam catholicam proposita: — Opus juxta S. P. Benedicti XV optata sacrae praesertim juventuti commendatum. 2 tomi Lib. 45. — Apud exteros: Lib. 54.
- GEMELLI AUG. O. F. M. — **DE SCRUPULIS**. Psycho-pathologiae specimen in usum confessariorum. Lib. 10. — Apud exteros: Lib. 12.
- **NON MOECHABERIS**. Disquisitiones medicae in usum confessariorum. - Editio sexta. Lib. 12. — Apud exteros: Lib. 15.
- GRAMATICA Aloisius, Bibliothecae Ambrosianae Praefectus. — **BIBLIORUM SACRORUM IUXTA VULGATAM CLEMENTINAM**. Nova editio, 1922, emendatissima. Breviario perpetuo et concordantiis aucta, adnotatis etiam locis qui in monumentis fidei sollemnioribus et in liturgia romana usurpari consueverunt, in charta indica. Lib. 40. — Apud exteros: Lib. 50.

## Opera latina et liturgica.

- JAQUET DOMINICUS O. M. C., Archiepiscopus Salaminius. — **PRAELECTIONES HISTORIAE ECCLESIASTICAE** ad usum Scholarum. Cum locupletissimo indice analytico.  
Volumen I. Ab aetate Apostolica ad saeculum decimumprimum. } Lib. 30.  
Volumen II. A saeculo decimosecundo usque ad vigesimum. — } Apud exteros: Lib. 36.
- LE GAUDIER P. ALPH. S. J. — **DE PERFECTIONE VITAE SPIRITUALIS**. Accedunt duo opuscula. **De SS. Christi Jesu amore et De vera Christi Jesu imitatione**, emendavit P. A. M. Micheletti. Editio cum indice analytico rerum et verborum quae in toto opere continentur. 3 vol. in-8° max., pag. 1550. Lib. 40. — Apud exteros: Lib. 50.
- MISSAE DEFUNCTORUM** ex Missali Romano desumptae accedit ritus absolutionis pro defunctis. Editio novissima iuxta typicam vaticanam. Iterum impressam in 4° parvo (20×30) rubro et nigro, charta manufacta, nitidissimis ac novis characteribus impressa. Contectum linteo nigro. Lib. 18,50. — Apud exteros: Lib. 22,50.
- MUNERATI Episc. DANTIS. — **PROMPTUARIUM PRO ORDINANDIS ET CONFESSARIIS EXAMINANDIS**. Lib. 5,50. — Apud exteros: Lib. 6,50.
- TANQUEREY AD. S. J. — **SYNOPSIS THEOLOGIAE DOGMATICAE** ad mentem S. Thomae Aquinatis hodiernis moribus accomodata.  
Vol. I. De vera religione - De Ecclesia - De fontibus revelationis. L. 25. — Apud exteros: L. 30.  
Vol. II. De fide - De Deo uno et trino - De Deo creante et elevante. L. 25. — Apud exteros: L. 30.  
Vol. III. De Deo sanctificante - De Deo remuneratore seu de gratia - De Sacramentis et de Novissimis. Lib. 20. — Apud exteros: Lib. 24.
- **SYNOPSIS THEOLOGIAE MORALIS ET PASTORALIS** ad mentem S. Thomae Aquinatis hodiernis moribus accomodata.  
Vol. I. De poenitentia - De matrimonio et de ordine (Pars dogmatica simul et moralis). Lib. 25.  
— Apud exteros: Lib. 30.  
Vol. II. (Theologia moralis fundamentalis) De virtutibus - De praeceptis - De censuris - De prohibitionibus librorum. Lib. 25. — Apud exteros: Lib. 30.  
Vol. III. De virtute iustitiae et de variis statuum obligationibus. Lib. 20. — Apud exteros: Lib. 24.
- TANQUEREY AD. - QUEVASTRE M. — **BREVIOR SYNOPSIS THEOLOGIAE MORALIS ET PASTORALIS**. Pag. 650 Charta indica. Contectum linteo. Lib. 20. — Apud exteros: Lib. 24.
- TANQUEREY AD. - QUEVASTRE M. - HERBERT L. — **BREVIOR SYNOPSIS THEOLOGIAE DOGMATICAE**. Pag. 850. Charta indica. Contectum linteo. Lib. 20. — Apud exteros: Lib. 24.

---

## BOLETÍN SALESIANO

Redacción y Administración: Via Cottolengo, 32 - TURÍN.

---